COMEDIA FAMOSA.

HADOS, Y LADOS HACEN DICHOSOS, Y DESDICHADOS.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ludovico.	*Leonido.*	*Cazador primero.*
Juan Jacobo.	*Mogiganga, Gracioso.*	*Cazador segundo.*
Basilio.	*Mauricia, Dama.*	*Dos Villanos.*
El Cancillèr.	*Dionisia.*	*Dos Embozados.*
El Condestable.	*Filena.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando Villanas, y Villanos, y detràs Filena, Dionisia, Leonido, Mogiganga, y Ludovico.

Music. à 4. ASsi le veamos
Sacristàn, ù Obispo,
como de la Aldea
es Rey Ludovico:
Busque su fortuna
quien naciò abatido,
que las dichas nacen
del valor invicto.

Ludov. Quien, Cielos, hacer pudiera
verdadero lo fingido,
para ensalzar estos siempre
altos pensamientos mios!
Quien creerà, que aviendo humilde
en esta Aldea vivido,
donde me sirve el arado
de alfange, ò corbo cuchillo,
tal vez me parece à veces
este sayàl mal torcido,
à la luz que dà mi estrella,
oro, ò purpura de Tyro?
Quando à enderezar me pongo
tosco el cayado torcido,
que como si espada fuera,
busco al cayado los filos,
y hallo sin punta el cayado;
mal aya mil veces digo,
quien diò brio à los azeros,
sin darle azero à los brios.
Y en fin, quando considero,
que amante, y desvanecido
puse en Mauricia los ojos,
que es Señora del invicto
grande Reyno de Moscovia,
tal vez, que à caza ha salido,
en el campo, donde à solas
nos hemos hablado, y visto,

ella oyendome, porque
dice, que soy parecido
à un Conde, que favorece,
ò por amante, ò por primo,
que Ludovico se llama:
Y yo, adorando rendido
tantos fingidos favores,
pues me llamo Ludovico
como èl, yà me transformo
de suerte en mis desvarìos,
que soy Ludovico el Conde,
y èl Labrador Ludovico;
pues si de ella enamorado,
y de ella favorecido,
inspirado del deseo,
que acà en el alma concibo,
por Rey me aclama el Aldea:
viva vuestro Rey, amigos,
que yà dentro de mi pecho
me reverencio à mì mismo.

Filena. Parece que lo ha tomado
de veras. *Mog.* Ay fino seguillo
el humor, y que mos haga
à todos grandes, de chicos?

Leonid. Los brios deste muchacho
còmo me alientan los mios!
que al hado de mi fortuna
tanto ha yà, que estàn rendidos.

Dion. En fin, hermano, eres Rey?

Ludov. Sì, Dionisia, el Cielo escritos
tiene todos los sucessos
en el papel de los siglos;
puede ser que alguna hoja
trate del sucesso mio,
y por yerro el siglo de oro
sea para mì el que miro:
Rey me han hecho los Villanos.

Mog. Rey te han hecho, y te soprico,
que me hagas Alabardero
de la Guarda, que es oficio,
que andando à palos con todos,
si alguna vez me amohino
con Filena, y no me quiere
pelo por pelo, es precìso
me quiera palo por palo;
y assi, desde oy praza, digo,
que doy palos con licencia
de su Magestad.

Dion. Amigos,
ea, hacedle una Corona,
con que represente al vivo
ser Rey, que à su altivo exemplo
tambien dichosa me finjo,
que se rinde à mi cuidado
el Almirante Basilio.

Filen. De estas flores puede hacerse.

Lud: No hagais tal, porque es preciso
se marchiten al instante,
y quiero imperio mas fixo.

Leonid. Un Cyprès està alli enfrente.

Ludov. Quando vencedor me miro
de la fortuna, Corona
me has de ofrecer de rendido?

Villan. 1. De estos alamos se haga.

Ludov. Negros, y blancos los miro:
no quiero esperanza en blanco,
ni lutos, que estàn floridos.

Mogig. Oy truxe para la olla
un repollo blanco, y lindo,
con èl puedes coronarte,
si es que no està muy cocido,
y seràs Rey de las berzas.

Ludov. Loco estàs.

Mogig. Y tù sin juicio.

Ludov. Es possible, que me falte,
para coronarme altivo,
una rama lisonjera
de algun siempre verde mirto?
Laurèl, que al Sol consagrado,
y dèl siempre fugitivo,
siguiendole cauteloso
haces desdèn del cariño,
donde estàs?

Dentro Basilio, y Jacobo.

Basil. Azia esta parte
và el Aguila.

Jacobo. Haced, Basilio,
que la suelten los Alcones,
y haga la gente ruido
para que suelte la presa.

Voces dentro.

Voces. Al valle.

Ludov. Què es lo que miro!
Una Aguila caudalosa,
fiera hermosa del Olympo,
que de la sed fatigada

le

le bebe al Sol los respiros:
de un ramo, y de un tafetan,
que en las garras lleva asidos,
defendiendo los trofeos
trepa al ayre gyro à gyro:
Yà la siguen los Alcones,
blandiendo, en vez de cuchillo,
sañudo el corte del ala,
sangriento el garfio del pico;
yà la fatigan los vuelos,
yà la faltan los suspiros,
yà desmayada se abate,
yà oye junto à sì graznidos,
yà buelve al Sol las espaldas,
que es mas seguro enemigo,
que como es paxaro regio,
busca en sus rayos su asylo;
yà pelea contra todos,
y yà del tropèl vencido
soltò el ramo, que à esta parte
viene à parar fugitivo.

Cae por el ayre una Corona de Laurèl cubierta de un tafetan carmesì; y yendo à cogerla los Villanos, la coge en el ayre Ludovico.

Villan. A cogerla. *Dentro Cazadores.*
Cazad. Restaurarla.
Ludov. Tened, que à mis manos vino,
y es un Laurèl, à quien todos
obedecereis rendidos,
que si el Cielo me corona,
yà por Rey me avrà elegido.
Leonid. Ea, hijos, que los Cielos
no hacen acaso prodigios,
festejad mis esperanzas,
y decid todos conmigo.
El, todos, y Music. à 4. Pues yà le corona
el Cielo Divino
por Rey de la Aldea,
viva Ludovico.

Vanse, y salen Jacobo, Basilio, y Cazadores.

Jacobo. Quien se llevò la Corona?
Cazad. 1. Un Villano, parecido
tanto al Conde en rostro, y talle,
que parece que es el mismo,
à quien los demàs Villanos
vàn aplaudiendo. *Jacobo.* De oirlo
se me desalienta el alma.
Basil. Yo su valor siempre admiro,
quando veo la hermosura
de su hermana, à quien me rindo.
Jacob. Seguidlos, à vèr què intentan.
Cazad. 2. Para servirte nacimos.

Vanse los Cazadores.

Basil. Mas parece que has quedado,
gran Jacobo, de haver visto
à este Labrador suspenso?
Jacobo. No sè què al verle imagino;
mas yà que à solas estamos,
de tì solo el alma fio,
porque has de ser compañero
de mi fortuna, Basilio.
Basil. Què mal haces, quando tienes *ap.*
en mì el mayor enemigo!
pues què imaginas aora?
Jacob. Que basta ser parecido,
para inquietarme mis dichas,
este al Conde Ludovico:
El, y Mauricia, Duquesa
de Moscovia, que son primos
hermanos, à mi tutela
sujetos, como sobrinos,
hasta aora se han criado:
que llegò el tiempo preciso
de coronar à Mauricia,
y bolverla el Señorìo,
como lo dexò su padre
en su testamento escrito;
y como ha yà veinte años,
que el tiempo siempre propicio,
bien, que à precio de trayciones
constante en sì me ha tenido:
previniendo cauteloso,
que renunciando el dominio
de Moscovia, y que Mauricia,
queriendo bien à su primo
Ludovico, podrà ser,
que ambos à dos advertidos
de alguna traycion secreta,
que acà en mi pecho conspiro,
mi fortuna desvaraten,
me desespero, y me rindo
al mas atrevido intento,
que ha escandalizado el siglo:
No te admires de escucharme,

que todo quanto te digo,
es de fè de que este Imperio
tuyo ha de ser, como mio.
Basil. Tuyo soy, què me previenes?
y en mis lealtades confio
merecerte mas favores:
Ha si supiesse el motivo, *ap.*
que tengo para estorvarlo!
que aunque ser tan suyo finjo,
es porque leal reverencio
à Mauricia, y Ludovico.
Jacobo. Fiando, pues, de tì solo
mis pensamientos altivos,
(para honestar mis cautelas)
notando, que es uso antiguo
de Moscovia, coronarse
con marcial estruendo altivo
en campaña sus Monarcas;
prevengo, que en este sitio
oy Mauricia se corone,
para que::- no te lo digo,
despues lo dirà el sucesso.
Basil. Ha corazon fementido *ap.*
de un traydor! quien sus intentos
penetrarà discursivo,
si aun èl al executarlos
se los recata à sì mismo?
Jacobo. Previne, pues, la Corona,
y al probarmela atrevido,
(que aunque en virtud de sus sienes
para mi frente se hizo)
como roxo un tafetan
al Laurèl entretexido
puse, en fè de que con sangre
le ha de esmaltar mi delito:
como la traycion estaba
ardiendo acà en mis designios,
y lo roxo entre lo verde
dibujaba esmaltes vivos,
cebòse un Aguila en ella.
Basil. Ha leal ave, que en tì miro *ap.*
remontadas mis lealtades
hasta el firmamento mismo!
Yo te imitarè, si puedo,
siempre en mis lealtades fino,
que à la sombra de tus alas
tambien me elevo al Olympo.
Jacobo. Quitòme, pues, la Corona,
y aun al llevarla, predixo,
porque no es para tus sienes,
te la robo, y te la quito:
quando vì que allà en el ayre
los paxaros, que han nacido
de essa reyna de las aves
vassallos, con bruto instinto,
à ella se la quitaron,
bolvì à decirme à mì mismo:
quien se quedàre con ella,
ha de ser Rey.
Dentro Mogiganga.
Mogig. Ludovico
viva, por Rey de la Aldea.
Dentro voces. Viva.
Basil. Pronostico ha sido,
que à mi lealtad diò esperanzas,
y assombro à sus desvarìos.
Jacobo. Què ruido, amigos, es esse?
Salen los Cazadores.
Caz. 1. Es, que al Labrador que has visto
con todas las ceremonias,
que observa el Augusto rito,
dieron la obediencia todos
los demàs, al pie de un risco
bruto dosèl de su Imperio.
Cazad. 2. Y de todos aplaudido
à esta parte coronado
buelve, del Laurèl invicto.
Salen todos los Villanos, que se entraron, cantando, y baylando.
Music. à 4. Pues yà le corona
el Cielo Divino
por Rey de la Aldea,
viva Ludovico.
Sale Ludovico coronado del Laurèl.
Jacobo. Quien ha de vivir, Villanos?
Leonid. Esto importa: Ved, amigos,
que es el señor Juan Jacobo.
Mogig. Zape. *Arrodillanse.*
Dionisia. Juego es consentido
hacer Rey entre nosotros,
y à mi hermano han elegido;
perdonad el desacierto.
Ludov. Y averos yo conocido,
gran Señor: por mas que hago, *ap.*
pienso que aquesto que finjo
es verdad.

Jacobo.

Jacobo. Valgame el Cielo,
què rostro tan peregrino!
Alzad: Basilio? *Ap. à Basilis.*
Basil. Què mandas?
Jacobo. Dime, acaso has nunca visto
mas peregrina hermosura?
Basil. Yà son mis zelos precisos: *ap.*
Tambien, señor, en la Aldea
anda el Sol de peregrino.
Jacobo. Serà mia, vive el Cielo: *ap.*
Y vosotros, no atrevidos
otra vez, el Laurèl Sacro::-
mas reportarme es preciso,
que ha llegado la Duquesa.
Salen la Duquesa, el Condestable, el Cancillèr, y acompañamiento.
Condest. Aqui està.
Mauric. Què es esto, tio?
que me han dicho, que siguiendo
un Aguila aveis venido,
que os llevaba la Corona,
que con aplausos festivos
prevenisteis à mi Imperio.
Jacobo. Mandè al Conde, vuestro primo
Ludovico, gran Señora,
que haga prevenir el sitio
donde aveis de coronaros:
(què alhagueño cocodrilo *ap.*
mi traycion la lisongea!)
Y atento à vuestro servicio,
la Corona que os previne,
un paxaro fugitivo
me robò.
Leonid. En aquesta Aldea,
gran Señora, al tiempo mismo
se juntaron los Villanos,
por su costumbre, y su estilo,
à elegir un Rey entre ellos,
y eligieron à mi hijo::-
Jacobo. Enojado contra el ave,
ù embidiando el latrocinio,
en alcance de su vuelo
todos hasta aqui venimos.
Leonid. Donde cayò la Corona;
con la qual, poco advertidos,
al nuevo Rey coronaron
los Labradores que has visto.
Jacobo. A este sitio, en este instante
llegaron, y me ha ofendido
vèr, que profane un Villano
con su mano el Lauro Impirio.
Ludov. Peor fuera, llegando al suelo,
que lo que tardasse el brio
en levantarle, estuviera
su pundonor abatido:
luego en tenerle en mis manos,
mas fue lealtad, que delito,
pues à la tierra humillado
su honor no llegò perdido.
Jacobo. Este rustico discreto *ap.*
me ha de hacer perder el juicio.
Mogig. Mal año, y qual se conoce,
que ha estudiado en Catecismo.
Quitase la Corona, y se arrodilla à la Duquesa.
Ludov. Y aora, que venturoso,
Señora, à tus pies me miro,
esta planta, que à tu planta
nuevamente ha florecido,
quisiera que fuera el Cetro,
que enlaza ignorados ritos
del Zonte, al Eurimidonte,
del Oronte, al Apenino.
Mauric. Levantaos: como tanto *ap.*
se parece à Ludovico,
la Corona que me aguarda
vèr en sus manos estimo,
y el presagio de perderla
buelto en mayor regocijo,
he de aplaudir con que vaya
adelante lo fingido.
Tio, de estos juegos siempre
os haced desentendido,
y essa Corona dexadla,
que à heredados Señorìos
no hacen falta los Laureles:
que el que solo un Laurèl quiso
para mas de aquel que aguarda,
no halla en sì meritos dignos.
Llevad adelante el juego,
prosigan los regocijos,
que aunque en rusticos acentos,
me holgarè tambien de oirlos.
Jacobo. Del hado son los presagios.
Basil. De zelos son los suspiros.
Leonid. Del Cielo son los intentos.

Dion.

Dionisia. De amor son los desvatìos.
Cancill. Què alentado es el Villano!
Condest. Ser puede de un Cesar hijo.
Cancill. Celio?
Condest. Que quieres, Lisardo?
Cancill. No advertìs, quan parecido
es aquel viejo villano
à Demetrio nuestro amigo?
Condest. A no saber que era muerto,
aunque mozo le perdimos,
dixera, que aquellas canas,
negras las vì en otro siglo.
Mauric. Ea, buelve à coronarle.
Ludov. Por quien me coronas? dilo.
Mauric. Por Ludovico.
Ludov. Esse nombre
tambien, Señora, es el mio.
Mauric. Como se alegra el Villano
de mirarse engrandecido?
Ludov. En fin, quedo de tu mano
hecho Rey?
Mauric. Asi lo afirmo,
quedate con la Corona;
y pues eres parecido
tanto à èl, reyna en tu Aldea,
y en el mundo, Ludovico.
Ludov. Equivocas tus razones
escucho con dos sentidos:
plegue à Dios, que tù à las mias
tambien atiendas con cinco.
Music. à 4. Asi le veamos
Sacristàn, ù Obispo,
como de la Aldea
es Rey Ludovico.
Con la musica se vàn entrando todos por su orden, menos Leonido, Ludovico, y Mogiganga.
Leonid. Aguarda.
Mogig. Espera; y porque::-
Leonid. Vete de aqui.
Mogig. Yo al momento
me irè, que le diga un cuento,
que à su Corona apliquè:
Un hombre ordinario, un dia
con idèas lisonjeras,
pensando allà en sus quimeras,
como de ordinario hacìa,
muy contento se acostò;
quando un gato que allì estaba,
y con èl acostumbraba
dormir, con èl se acostò:
Durmiòse, y à breve rato
con un gato de doblones
soñò, y de sus ilusiones
bolviendo à alhagar el gato,
la una mano por el cerro
passando al bolson fingido,
de la cola se viò asido
del gato que le diò el perro:
con el qual hecho una mona,
mas despierto se hallò luego;
y asi, si tù siendo lego,
te has soñado la Corona,
aplicalo à tu fortuna,
y mira, en tal carambola,
no la agarres de la cola,
y hagas tu suerte gatuna. *vase.*
Ludov. Vive Dios, infame::-
Leonid. Espera,
dexa essa empressa villana,
que oy à mayores fortunas
tu antiguo valor te llama.
Bien pensaràs, Ludovico,
criado siempre en mi casa,
donde por padre has tenido
à quien por Señor te aguarda,
que eres hijo de Leonido:
Mas quien mas que yo se holgàra
de que lo fueras! mas, hijo,
que aunque no lo seas, basta
oy parecerlo, el deberme
la vida con la enseñanza;
yà es tiempo que te declare
lo que la lealtad del alma
tuvo oculto hasta este tiempo:
que viendo señales tantas
de que el Cielo te previene,
restaurador de tu Patria,
vencedor de tu fortuna,
y vengador de mi fama;
yà rebentando en mi pecho,
que hasta oy estuvo en calma,
me parece que te ofendo
quando en decirtelo tarda.
La gran Mauricia, Duquesa
de Moscovia propietaria,

y esse Conde Ludovico:
tù, Ludovico, y tu hermana
de dos hermanos sois hijos,
bien que de segunda rama
los tres, y todos sobrinos
de esse Monstruo, que à las ansias
del reynar, ha cometido
tanto insulto, y muertes tantas,
que yà la tierra que pisa,
de tolerarle cansada,
por no sufrirle en sì misma,
pienso que no se le traga.
Juan Jacobo, esse tyrano,
que fiado en su arrogancia,
es mas Señor de Moscovia,
que tu prima, y su Monarca,
tercero hermano de vuestros
dos padres, (que el Cielo ayan)
quedando vosotros niños,
à su tutela encargada
quedò la crianza vuestra,
al tiempo que èl se fiaba
de mì, como de criado
mas antiguo de su casa:
Declaròme, que tenìa
intento (notable infamia!)
de daros la muerte à todos,
antes que à la edad lozana
llegasseis, porque quedando
èl solo de su prosapia,
por herencia la Corona
de aqueste Imperio heredaba:
No me opuse à sus designios,
que la intencion declarada
de un traydor, si à quien la fia
mas de su parte no halla,
la prosigue con su muerte,
que en la oposicion se arrayga,
y à puro cortar cabezas
buelve à nacer su esperanza.
Mandòme que os diesse muerte
una noche, à tì, y tu hermana,
con intento de despues
ir prosiguiendo su rabia
en tu hermano Ludovico
el Conde, y tu prima hermana
Mauricia, que yà es Duquesa;
mas esta historia es muy larga:
bolvamos à tu fortuna,
que es por tantas partes rara.
Mandòme, pues, como he dicho,
con indomita arrogancia,
que à tì, y tu hermana una noche
muerte os diesse en tierna infancia;
à este tiempo, fiera entonces
gran peste en Moscovia andaba,
con cuya disculpa quiso
dar su cautela à sus armas;
pero Dios, que en las mayores
penas siempre nos ampara,
ordenò, que de la misma
peste, que à todos tocaba,
dos niños se me muriessen
à mi entonces, con que ufana
mi lealtad, de vèr à costa
de mi sangre, y de mis ansias
libres dos Principes mios,
mis hijos puse en el arca
funeral; y à Juan Jacobo
le engañè con dicha tanta,
que aunque se entierran sus Reyes
de Moscovia (antigua usanza)
con las galas que se adornan,
y descubiertas las caras,
vistiendo à mis muertos hijos
de los Principes las galas,
como yà la peste à todos
tanto los rostros trocaba,
èl no pudo conocerlos,
con que quedò publicada
tu muerte, y la de Dionisia;
y yo, entre las urnas sacras
del entierro de los Reyes,
coloquè en sangrientas aras
los cuerpos de mis dos hijos,
que en gloria immortal descansan;
que es justo, aunque no desciendan
de Principes, y Monarcas,
que quien dà à los Reyes vida,
ponga entre Reyes su estatua.
Mal seguro del secreto,
supe despues, que trataba
de matarme Juan Jacobo,
y huyendo de su arrogancia,
fingiendo que en una Aldea
me diò el mal que à todos daba,

fui dichoso en que creyesse
mi muerte (fortuna rara,
que seguro hasta Polonia,
dexando por tì mi casa,
la Patria, hacienda, y amigos,
me passasse con tu hermana:)
Casi tantos años, hijo,
como tienes, ha que anda
peregrinando este viejo
por tì Provincias estrañas.
Enseñète quanto supe,
tanto de letras humanas,
como leyes, cortesìa,
y destreza de las armas;
troquè vuestros nombres luego
de Leopoldo, y de Lisarda
en Ludovico, y Dionisia,
que son los que aora os llaman;
y el mio, que era Demetrio,
en Leonido: O tiempo aya,
plegue à Dios, en que nos buelvan
los nombres que nos aplaudan!
que en tu valor lo confio,
si ya sacudida el ala
de la prision de la noche,
te vès à la luz del Alva.
Y aunque es verdad, que à Moscovia
bolvì tan lleno de canas,
que aunque Jacobo me ha visto,
no me ha conocido en nada;
y aunque es verdad, que en aquesta
Aldea, que està cercana
de la Corte de Moscovia,
os sustenta mi ganancia,
no me he atrevido hasta aora
sacarle al Hado la cara,
que ha fixado mi fortuna
la rueda en tus esperanzas:
Ea, hijo, que aunque seas
mas que yo, tus deudas pagas
en confessarte mi hijo
por obligaciones tantas;
ya no quiero yo mas dicha,
que tus Hados; busca, y traza,
(pues que Mauricia te escucha,
y tù amante la idolatras)
ocasion de prevenirla
en los peligros que anda,
que Juan Jacobo, en pudiendo,
vida, y honra ha de quitarla:
llevame à mi por testigo
de tu verdad à tu Patria;
esse Dragon, que inficiona
quantos nobles pechos trata,
muera, pues matarme quiso,
que para hacer la probanza
lagrimas ay en mis ojos,
experiencias en mis canas,
memorias en mis afectos,
lealtades en mis entrañas;
papeles ay en mi seno,
que à algun intento los guarda,
firmados deste traydor,
que su vil traycion declaran;
en el pecho sangre noble,
rencor ilustre en el alma,
que el odio contra el tyrano,
mas es nobleza, que infamia;
y en fin, testigos en contra
ay en sus brutas hazañas,
que han hecho en publicas voces
infame aplauso à su fama.

Ludov. Padre, que has de serlo siempre
que vivas, hasta que en paga
de tu lealtad à mis Hados
se mejoren tus desgracias;
quando mi espiritu altivo::-

Leonid. Tente, que à este bosque baxa
Juan Jacobo, no nos vea.

Ludov. Hà Corona, que en tus ramas
me infundes::-

Leonid. Vèn, Ludovico.

Ludov. No sepa esto ni aun mi hermana,
hasta que Jacobo muera.

Leon. Bien està. *Ludov.* Novela estraña!

Vanse, y sale Jacobo.

Jacobo. Mal nacidos intentos,
que tropiezan en viles pensamientos,
à cada aleve passo (caso.
me muestran las primicias de un fra-
Pero què me acobarda
vano el temor? Leopoldo ya, y Lisarda,
mis sobrinos menores,
de mi altivèz probaron los rigores:
Demetrio, peregrino
huyendo mi furor, se abriò el camino

à su contraria suerte,
pues buscando la vida,diò en la muerte;
que no ay hombre dichoso
hasta el duro descanso del reposo:
con que yà , aunque consigo,
quando muriò como parcial conmigo,
en mis firmas tenia
testigos de absoluta tyranìa,
muerto de tantos años,
à mi temor le ofrece desengaños.
Ludovico , y Mauricia
probaràn el rigor de mi justicia
oy , con tanto secreto,
que à mì,que causa soy,niego el efecto,
presagios mysteriosos
de essos rudos villanos , que alevosos
por Rey han aplaudido
à esse villano al Conde parecido.
Ya no me dàn cuidado,
pues de su hermana estando enamorado,
fue prevencion segura,
pues pretendiendo amante su hermosura
reynarà en mi alvedrio
el tiempo que durare el amor mio:
mas mi sobrino viene
el Conde Ludovico ; aqui conviene,
pues algo està apartado
el sitio , executar lo imaginado.

Sale Ludov. Aqui mi tio espera,
y no sè què es su intento, ò su quimera,
que un veneno en secreto,ò con malicia,
me mandò prevenir,porque à Mauricia,
y al honor de los dos,muy en secreto
matar à una persona de respeto
importaba : mas sea
quien fuere , mi piedad el Cielo vea,
pues và tan prevenida
la confeccion mortal,que aunque la vida
estorve , ò el aliento
por quince horas no mas, luego al mo-
bolverà en su sentido (mento
qualquiera que el veneno aya bebido.
No he podido à mi prima
vèr oy , à quien mi amor constante esti-
Mas por si acaso (ma.
lo ignora , y estorvar quiere el fracaso
de uno, y otro , le doy aviso en este
papel , que sus trayciones manifieste.
Mas ya llega mi tio.

Sale Jac. Sobrino?

Ludov. Què ay , señor?

Jac. Ya el amor mio
la tardanza os culpaba.

Lud. Sin razon,si en serviros me ocupaba
prevenido el veneno

Dale un papel embuelto el veneno.

teneis aqui ; pero, de dudas lleno,
saber de vos quisiera::

Jac. Vamonos passeando esta ribera,
(aqui matarle intento) *ap.*
y à solas os dirè mi pensamiento:

Passeandose.

Yo , sobrino , quisiera
casaros con Mauricia (ò traycion fiera,
que à la luz de su suerte
oy le estàs alhagando con la muerte!)

Lud. No haviendo inconveniente
en que adorne el Laurèl mi altiva fren-
no havrà Rey estrangero, (te,
que admita la Duquesa.

Jac. Yà què espero? *ap.*
Mira si esse arroyuelo *Saca un puñal,*
tiene passo à otra parte.

Lud. Logrò el Cielo
oy toda mi ventura.

*Jac.*Yo la tengo en tu muerte mas segura.

Dale de puñaladas por detràs , y cae Ludovico.

Lud. Valgame el Cielo!

Jac. Apenas
esmaltò con su sangre las arenas,
quando espiritus vivos
salieron por el ayre fugitivos. *Mirale.*
Muerto està ; mis desvelos
de lograr se acabaron sin recelos,
que muerto Ludovico
con el secreto en que mi accion publi-
y haviendo con cuidado (co
prevenido el veneno, que he guardado,
oy morirà Mauricia
sin que alcance ninguno mi malicia,
y quedarè sin nombre de Tyrano,
dueño de aqueste Imperio soberano.

Vase , y sale Mauricia.

Maur. Por el Conde Ludovico
mi primo , en aquestas selvas

fatigada la memoria,
se anda buscando à sì mesma.
No ay flor, que al ayre se rie,
ave, que al Sol se gorgèa,
cristal, que à sì se mormure,
laurèl, que en sì se engrandezca,
que al mirarlos todos juntos,
todos juntos no me acuerdan,
unos, galanes su brio,
otras, su afecto risueñas.
En este estanque, que al Cielo
sirve de espejo de perlas,
donde quando nace el Alva
tambien se mira alhagueña,
à solas los dos nos vimos
tàl vez templando ternezas,
que no hacìa poco el agua
en bolver su fuego en perlas:
si acaso estarà escondido
entre las fecundas yervas,
que cercandole amorosas
del Sol, sus cristales zelan;
puede ser, quiero buscarle,
que quando hallarle no pueda,
en èl verè su retrato,
si me retrato à mì mesma.

Havrà un estanque fingido, y Mauricia se pone à mirarse en èl, y sale Ludovico por detràs en cuerpo de jubon, poniendose los vestidos que sacò quando hizo al Conde.

Lud. Fortuna, no por cobarde
he de perder las empressas
que me ofreces, pon un clavo
tu en mi aplauso, y yo en tu rueda:
recien herido un cadaver
(que aunque regando la tierra
con su sangre, no florece
rudo el tronco entre la arena)
hallè oculto en esse monte,
y al reparar en las señas
de su rostro, y su vestido,
viendo mi retrato en ellas,
(que no ay retrato del hombre,
que mas al vivo lo sea,
que un cadaver, que es de todos
vivo espejo en sombras muertas)
conocì ser Ludovico
mi hermano: el Cielo le tenga
à èl en mayor descanso,
que à mì en su imagen me dexa,
siguiendo el rumbo, que el hado
por tanto indicio me enseña,
y el espiritu amoroso,
que Mauricia en mì govierna,
viendo que tan primo hermano
soy como el difunto de ella,
y que sino es por su imagen
no ha de amarme, aunque la quiera;
mis vestidos de villano
le puse, y de esta manera,
adornado con los suyos,
sigo el norte de mi estrella:
que no sin motivo grande
ordenò la Omnipotencia
de Dios, que à mi hermano tanto
en todo me pareciera;
pues no solo unas facciones
nos diò, sino una voz mesma,
con que vivos parecimos
uno mesmo en rostro, y lengua.
No puedo hacer mas, fortuna,
que buscarte por severa,
ò afable, yo he de seguirte
por propicia, ò por adversa.
Mas vèr quiero en el espejo
de este estanque, si concuerda
mi gala con la del muerto.

Mirase en el estanque, y Mauricia le vè en el agua, y buelve.

Maur. Què sonora, y què suspensa
calla el agua: mas què miro!
Lud. Su adorno en èl me bosqueja
tan al vivo::: mas què veo!
Maur. Siempre galan::
Lud. Siempre bella::
Maur. Miro en el agua à mi primo.
Lud. Veo en el cristal la Duquesa.
Maur. Si es engaño?
Lud. Si es lisonja?
Maur. No, que èl es.
Lud. Cierto es, que es ella.
Maur. Ha Ludovico.
Lud. Ha Mauricia.
Maur. Primo?
Lud. Señora? aqui empiezan *ap.*
à

à encumbrar mis pensamientos
la fabrica de su idèa.
Maur. No os havia visto hasta aora.
Lud. Yo sì, que en aquesta mesma
parte el alma os he ofrecido.
Maur. No ha mucho, no, que à mis penas
yo comuniquè essas glorias.
Lud. Ya no ay que temer, cautelas, *ap.*
pues de ella favorecido,
tengo suerte en dicha agena.
Y en fin, señora, en què altura
està amor con vuestra Alteza?
Maur. En tan grande altura està,
que en essa cercana Aldèa,
porque tiene vuestro nombre,
è imita vuestra presencia,
gusto de vèr à un villano,
que oy dexè hecho Rey en ella.
Mas decid, què ay de Alemania?
Lud. Aqui es fuerza que me pierda, *ap.*
porque no estoy en el caso.
Maur. Insiste terrible el Cesar
en hacer guerra à Moscovia?
Lud. Yo no sè què responderla. *ap.*
Solamente à mì, señora,
vuestros ojos me dàn guerra.
Sale Jacobo. Divertida por los campos
de aquesta vecina Aldèa,
anda buscando Mauricia
la muerte, que yà la espera.
Ella està aqui: con quien hablas,
Mauricia? *Maur.* Tio?
Jac. Què idèa!
Maur. Con mi primo estaba hablando.
Lud. Si èl se engaña, què ay que tema? *ap.*
en tu busca ibamos juntos.
Jac. Ay mas confusas quimeras!
Lud. Ya temo, que en mì repare.
Jac. Cielos, si su muerte es cierta,
de quien es aquesta sombra,
que al vivo en èl me atormenta?

Dentro Leonido, y Dionysia.

Leonid. Yo he de hablar à Juan Jacobo.
Dion. Yo he de hablar à la Duquesa.
Jac. Què es esso?
Sale Basilio. Unos Aldeanos
de essa Alquerìa pequeña
quieren à los dos hablaros.
Maur. Dexadlos llegar.
Salen Leonido, y Dionysia, y se ponen à los pies de Jacobo, y la Duquesa.
Leonid. Si muestra
el poder en la Justicia
la igualdad con que goviernas::
Dion. Mi padre, y yo, gran señora,
con ansias del alma tiernas,
de mi hermano::
Leonid. De mi hijo,
que muerto hallè en essa selva::
Dion. Justicia pido à tus pies.
Leonid. Piedad pido à tu clemencia.
Jac. Valgame Dios! aora caygo *ap.*
en admiracion mas nueva,
pues sin duda este que miro,
que por su primo respeta
Mauricia, es el Labrador,
que lloran muerto en su Aldèa,
que en todo à èl parecido,
guiandole su sobervia,
disfrazandose en sus galas,
finge que es quien muerto queda;
fuerza es seguir el engaño,
porque mi traycion no entienda,
que despues, para culparle,
ya empiezo à inventar cautelas.
Lud. Qual siento vèr à Lisarda, *ap.*
y à Demetrio en tantas penas,
tiempo havrà en que mi fortuna
pague à entrambos su fineza.
Leonid. No respondes, gran señor?
Dion. No hablais, invicta Duquesa?
Maur. Pues quien la muerte le diò?
Leonid. No se sabe.
Jac. Diligencias
haced, y avisadme luego.
Marquès, la villana es bella,
A Basilio aparte.
y por ella estoy perdido.
Basil. Yo tambien muero por ella: *ap.*
mas si mi intento se logra,
no has de lograr su belleza.
Jac. Vamos, sobrinos.
Maur. Los Cielos
dèn consuelo à vuestras penas.
Leon. Quien diò la muerte à mi hijo,

plegue à Dios, que à manos muera
de su infamia.
Dion. Plegue à Dios.
Jac. Còmo hablais de essa manera
delante de mì, villanos?
Lud. Es la pasion::
Maur. Es la pena::
Lud. Señor, que à los dos aflige.
Maur. Que el alma les atormenta.
Jac. No es sino el delito aleve,
que cometiò mi sobervia,
que mudo al Cielo le pide
venganza en sentidas quexas.
Lud. Segun se le inquieta el alma,
no ay verdad en las sospechas
si aqueste no ha muerto al Conde.
Maur. Vamos, pues.
Lud. Rara violencia!
Leon. Ya se acabò mi esperanza. *vase.*
Dion. Ya mis desdichas empiezan. *vase.*
Basil. Ya mis recelos prosiguen. *vase.*
Jac. Ya mi ambicion me violenta. *vase.*
Maur. Ya se conciertan mis dichas. *vase.*
Lud. Y ya sus hados conciertan
el que Demetrio, y Lisarda
ventura à mi lado tengan.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Filena, y Mogiganga.
Fil. Ya se ha morido el Zagal
mas erguido, y mas bizarro.
Mogig. Y sin ser asno, què dieras
porque yo fuesse el matado?
Fil. Por no verle lamentar
diera de gana un ducado.
Mogig. Y quantos ducados dieras
por vèr lamentar mis quartos?
Fil. El muerto, segun fue bueno,
los Angeles le llevaron.
Mogig. Asi à vos, Filena mia,
os llevàran seis mil diablos.
Fil. Pues el Cura le plañia
como si fuera su hermano.
Mogig. A fè si yo me muriera,
que no me plañera tanto.
Fil. Què dices, mentecatòn?
Mogig. Lo que digo, y lo que habro,
Pues si yo fuera el morido,
ya èl estuviera en descanso;
y no me hagais tanto, que
os diga con desacato,
que sos Jodia. *Fil.* Por què?
Mog. Porque andais en malos passos.
Fil. Ay Zagala en el Aldèa,
que sufra lo que yo passo?
Mogig. Ay Zagal, que aya, Filena,
sufrido lo que yo callo?
Fil. Què haveis hallado en mì menos?
Mog. Antes he hallado un muchacho
de mas à mas: mas callemos,
que à solas los dos estamos,
y esto no es para en secreto.
Fil. Siempre eis de estàr reprochando
mis cosas? divorcio pido.
Mogig. Què es divorcio?
Fil. Es descasarnos.
Mogig. Esso es vivorzio? *Fil.* Esso es.
Mogig. Y quien vivorzia?
Fil. El Vicario.
Mogig. Y vivorzia presto? *Fil.* Presto.
Mogig. Y despues de vivorciado,
què harèmos?
Fil. Christo con todos,
cada oveja con su ato,
cada lobo por su senda.
Mogig. Digo, que es cosa de Santos:
en fin, el hombre que passa
esto, y lo demàs que callo,
remedia con el vivorcio
todo su mal?
Fil. Caso es llano.
Mogig. Pues vivorcio: mas sobre esto
despues hablarèmos largo,
que con un Señor aora
viene habrando acà muesamo.
Sale Ludovico de gala.
Lud. Hasta aora no he tenido
lugar, quietud, ni descanso
para vèr unos papeles,
que en los vestidos he hallado
del muerto, cuya fortuna
sigo en su mismo retrato,
tan dichoso, que ninguno
en un leve indicio ha dado;
que aunque ha sido corto el tiempo,
pues

pues seis horas no han passado
despues que esto ha sucedido,
con atencion, y recato
tal he respondido à todos,
que à todos tengo engañados;
suerte ha sido mas que ingenio,
Dios me alumbre en riesgo tanto.
Ya verlos serà impossible
hasta acabar los aplausos
de aquesta coronacion,
para la qual he mandado
à Demetrio, que me trayga
aquel profetico Lauro,
que me ha ofrecido la suerte,
y yo à las sienes consagro
de Mauricia, à quien adoro,
que en su frente colocado
le guardo para la mia,
pues me quiere, y la idolatro.

Sale Leonido con la Corona de Laurèl.

Leon. Pues que ya muriò Leopoldo,
Al paño Dionysia.
y tan buena ocasion hallo
de decir à Ludovico
quien es Lisarda, què aguardo?
Ya estoy muy viejo, y no puedo
darla mas seguro amparo,
que decirle que es su hermana,
para que puedan entrambos,
quando ella sepa quien es,
y èl quien soy, (por si yo falto)
prevenirse à las cautelas
deste ambicioso tyrano. *Llega aora.*

Lud. Leonido, aveisme traìdo
la Corona? *Fil.* Què ay?

Mogig. Reparo
en que està alli Ludovico
el muerto, vivo, y galano.

Sale Dionysia.

Leon. Esta, señor, la Corona
es, que à un hijo desdichado
(que sin ser Rey se la puso)
oy le ha servido de lazo;
derribòle el peso en tierra,
que es neutral el Laurèl Sacro,
para los Vassallos tronco,
y para los Reyes ramo. *Dasela.*

Lud. En fin, muriò vuestro hijo?

Leon. Esse monstruo temerario,
que disfrazado en la vida,
anda en la muerte embozado,
el hado fatal, è impìo,
me le quitò, arrebatando,
como tiene de costumbre,
los pensamientos mas altos:
muriò à manos de su suerte.

Fil. Esso es mentira.

Mogig. No passo
por esso, viendole vivo.

Fil. Dime, no es este tu hermano?

Mogig. Dime, no es este tu hijo?

Leon. Pluviera à Dios: apartaos.

Dion. Dexadme (ò tristes memorias!)

Lud. Què os han dicho essos villanos,
que os dexan enternecidos?

Leon. Fue Ludovico un retrato
vuestro, y como no os han visto
hasta oy los Aldeanos,
dicen que sois Ludovico;
perdonad, que pueden tanto
las lagrimas, que à los ojos
la voz del alma arrojaron.

Lud. Ea, el pesar no os ahogue,
que del afan lastimado
que os aflige, he de serviros
como hijo, y como hermano:
dexad el llanto, Demetrio,
enjugad, Lisarda, el llanto.
Mas què digo? el amor ciego *ap.*
los vino à nombrar à entrambos.

Leon. Què escucho? còmo mi nombre
oy el Conde me ha llamado? *ap.*

Dion. Mi nombre es, señor, Dionysia.

Leon. Y el mio Leonido.

Lud. Hablando
iba en duda de los vuestros,
de que ya estoy acordado.
Y assi, Leonido, y Dionysia,
del muerto no ay que acordaros,
que en mì, su retrato vivo,
tendreis siempre firme amparo.

Leon. Por mì, señor (la ocasion
de declararme ha llegado, *Caxa.*
la lealtad los Cielos guien,
que oy se acredita en mis labios.)
Por mì, señor, que à los tiempos
doy

doy feudo en caducos años,
pues ya el polvo, hecho yo tierra,
no siente apenas mis passos,
no estimo vuestros favores,
sino por el agassajo
que haceis à la que pensais,
que es prenda de algun villano,
siendo:: *Caxas, y Clarines dentro.*

Lud. Ya la ceremonia
comienza en festivo aplauso.
A Dios, y habladme en la Corte,
Leonido, sobre este caso.

Leon. Duque de Moscovia os haga
el Cielo.

Lud. El os guarde à entrambos.

Vanse todos, y se descubre una mesa cubierta, y dos aparadores, y sale Jacobo solo.

Jac. Llegò el termino aleve de aquel dia,
que horrores suponiendo à mis intentos,
las leyes de la infame tyranìa
se establecen en viles pensamientos:
muriò ya Ludovico, y mi ossadìa
no previene alborotos, ni escarmientos,
que en virtud del veneno, y sus contagios
buelve un traidor en dichas los presagios;
y assi, muera oy tambien, muera à mis iras
la Duquesa infelìz, que por mi abono
no alcanza la verdad de las mentiras
con que tragicamente la corono;
buelva en funestas, y en sangrientas pyras
oy las escalas de su excelso Trono,
adonde tropezando con su muerte,
he dè subir à coronar mi suerte.
Estas las mesas son, donde opulenta
mi ambicion le previene entre sabores
del manjar el veneno, que oy intenta
ser aspid encubierto entre las flores:
la tragedia mayor se representa
en aqueste theatro de dolores,
oygala el mundo, que el papel violento
de la traycion en ella represento:

Descubre el plato, de que ha de comer la Duquesa, y saca el papel del veneno, y los echa en èl, y los embuelve con el manjar.

descubro el plato; y porque el mundo crea
que en nada se convierte su luz pura,
polvos confeccionados de Medèa
oy reduzgan en polvo la hermosura.
Si alguien me vè? no ay nadie que me vea,
solo yo me recato à mi censura,
que de tan vil accion en el abysmo,
yo quisiera ocultarmela à mì mismo.
Ya rebuelto al manjar queda el veneno,
y arrojando el humor emponzoñado,
hinchado el pecho de trayciones llevo,
qual vivora cruel ha despertado:
de què le sirve la virtud al bueno,
si el malhechor es dueño de su hado?
muera el traydor, mas viva como pueda
si ay fortuna, y su rueda siempre rueda.

Clarin dentro.

Cabado el bronce ya de sus alientos,
incitan al aplauso los Clarines,
cuyo clamor en tragicos acentos
presto se ha de tocar en los confines
la borrasca fatal, cuyos lamentos
no anunciaron leales los Delfines,
q̃ aunque està embravecido tanto el Noto,
calla traydor, aunque lo vè el Piloto.

Salen todos con la Musica, y detràs la Duquesa coronada de Laurèl.

Musica à 4. Viva el Fenix de Moscovia
los años del otro Fenix,
que en su hermosura constante,
nace en la cuna que muere.

Jac. Reyna del Septentrion::

Condest. Gran Monarca del Poniente::

Chanc. Grande Emperatriz de Rusia::

Basil. Señora de inmensas gentes::

Lud. Gran Duquesa de Moscovia::

Jac. Vive:: *Condest.* Goza::

Chanc. Eternamente::

Basil. Los aplausos de tu fama.

Lud. Las almas que te obedecen.

Maur. Vassallos los mas leales
que han tenido quantos Reyes
han peregrinado el Orbe
con su fama, y sus laureles:
Basilio Enio, Almirante
de Moscovia, Primo, que este
titulo que os doy os basta,
pues que à todos los excede:
Tio, Señor, Maestro, y Padre,
à quien este Imperio debe

la observancia de mis años,
la guia de mis niñeces,
quien no satisface à tantos
beneficios quando puede,
vil pensamiento le rige,
infame sangre le mueve.
Esto digo, Tio, y Padre,
Maestro, y Señor mil veces,
titulos con que amorosa
pienso respetaros siempre;
porque no penseis que aora,
que essenta al yugo obediente
de sobrina, coronada
me aveis visto de laureles,
el govierno he de quitaros,
que en vos quede eternamente
justificado en aplausos,
y proseguido en mercedes;
todo es vuestro, no mi mano,
que esta es tuya, y yo mil veces.

A Ludovico.

Lud. Señora, el ser vuestro esclavo
estimo yo solamente:
fortuna, si has de arrojarme,
no me subas mas, detente.

Jac. Basta: què altivo el villano *ap.*
finge todo quanto quiere!
puede ser que su sobervia
presto la vida le cueste.

Maur. Todo el Imperio que mando
à vos sujeto se quede
como hasta aqui, y obedezcan
quantas ordenes les diereis;
lo que hiciereis doy por hecho,
lo que ordenareis por fuerte,
vuestra palabra es la mia,
mi accion la que vuestra fuere:
mas con condicion, señor,
(perdonad que os aconseje,
porque es traydor el afecto,
que no dice lo que siente.)
Mucho de vos en Moscovia
se mormura comunmente,
ni todo serà mentira,
ni todo verdad parece;
doy, que lo que menos monta,
que es notaros de impaciente
con todos quantos molestan
para aquello que pretenden,
como es de costumbre en todos,
sea verdad solamente;
ni aun en esso poco afable
nadie os vea, aunque os moleste,
que nadie pretende, Tio,
sin tener porque le premien;
y ya que en Imperios grandes
premiarse à todos no puede,
à todos se dè esperanzas,
y mas à quien lo merece
por las Letras, y las Armas:
que de un mal despacho à veces
nace un despecho peor,
y tal vez un pretendiente
por una buena palabra
à servir de nuevo buelve.
De otras cosas, que no son
dignas de un hombre eminente,
no trato, porque no creo,
por mas que el Pueblo lo cuente,
que en vos quepa la injusticia,
que en vos la verdad se quiebre,
que en vos la maldad se halle,
que en vos la traycion se intente,
que en vos el honor se pierda,
que en vos la passion se ciegue,
que en vos la lealtad no viva,
que en vos la fè à Dios se niegue.
No es possible que el que guia
su apetito assi rebelde,
por no perder el de hombre,
el sèr de bruto engrandece.
Pues còmo es possible, còmo,
que en vos se hallassen crueles
de vicios siempre mortales
tantos indicios aleves,
al contrario procediendo?
Miente el vulgo, el vulgo miente,
que Juan Jacobo es mi Tio,
y ha de ser Atlante fuerte
de mi Imperio desde oy,
que en su govierno, y sus leyes,
en su exemplo, y en su amparo,
en su justicia, y su suerte,
regirà como hasta aora
tan leal, còmo clemente,
tan activo, como atento,

tan piadoso, como fuerte,
dando por la Fè su sangre,
paz à la Patria en sus leyes,
salud al Pueblo en sus manos,
lealtad al Orbe en sus Reyes,
exemplo al mundo en sus obras,
igualdad en sì à su suerte,
ayuda al Papa en su Iglesia,
y à Dios fè en guardar sus leyes.

Todos. Viva nuestra gran Duquesa
de Moscovia eternamente.

Condest. Ya la lealtad os aplaude,
señora, en voces alegres.

Lud. Què ufano el Pueblo os escucha!

Jac. Y què en vano à mì me mueve! *ap.*
que la ambicion los oìdos
de cera en yerro los buelve.

Leon. Ay malogrado Leopoldo, *ap.*
y como si aquesto viesses
se animàra tu esperanza!

Basil. O si al descuido pudiesse *ap.*
hablar aqui con Dionysia!

Dion. Azia à mì Basilio viene, *ap.*
yo me aparto de mi padre.

Mog. Yo he de hablalla aunque me peguen

Maur. Què aguardais? llegad, Vassallos,
todos à pedir mercedes.

Chanc. Y Vuestra Alteza à la mesa
tambien, gran Señora, llegue;
porque es ceremonia antigua
de los Moscovitas Reyes
el dia que se coronan
el comer publicamente
en la Campaña que assisten.

Maur. Vamos, tio.

Jac. Llegò el breve *ap.*
termino, que de la vida
le falta ya. *Dion.* Parabienes
recibid del nuevo cargo.

Basil. Dionysia, tan solamente
me los dad de que te adore.

Dion. Sea lisonja, ò lo que fuere,
por decirlo vos lo estimo.

Basil. Mucho ay que hablar, porque tienes
nuevo galan que te adora:
mas yo procurarè verte
despues; à Dios, que es forzosa
mi assistencia alli.

Dion. Tu eres
solo à quien ama Dionysia.

Basil. Yo quien siempre he de quererte.

Maur. Tio, tomad este lado,
y vos, Ludovico, aqueste.

Sientase la Duquesa enmedio, Jacobo, y Ludovico à los lados à la mesa, y tocan Caxas, y Clarines, y empiezan à comer, y sirven los platos los Grandes.

Mogig. Ya han empezado à comer;
no es possible que yo llegue
à mejor tiempo à pedilla.
Yo vò. *Fil.* Mogiganga, tente.

Mogig. Rezame tu tan en tanto
un Responso, porque pregue
à Dios, que me dè una cosa.

Fil. Si has de habralla, mas no esperes.

Mogig. Las piernas se me rehilan
de miralla solamente;
para entrar con buen pie, digo,
Jesus, Maria, y Josepe.

Llega à la Duquesa.

Jac. Ya del veneno ha comido, *ap.*
presto obrarà el accidente.

Mogig. Deo gracias.

Maur. Quien sois?

Mogig. Yo? un banco deste banquete,
pues que me he puesto en cuclillas.

Maur. Què nombre teneis?

Mogig. De Jueves
de Compadres Mogiganga,
para lo que le cumpliere.

Maur. Què oficio?

Mogig. Theniente Cura,
quando el Cura es mi Theniente.

Maur. Sois Sacristan de la Aldèa?

Mogig. Barbas de hisopo me suelen
llamar, quando en mi casa ay
sobrepelliz, y bonete.

Maur. Què gracioso es el villano!
y dime, què es lo que quieres?
mala me siento, Jacobo.

Jac. Què sentìs?

Maur. Nada, traedme la bebida.

Jac. Bebiendo obra *ap.*
el veneno facilmente.

Maur. Y en fin, què pedìs aora?

Mogig. Eis de saber, (que de verme de-

delante de ella, de miedo
se me ha roto un zaraguelle
derecho) y quixera aora,
que su Jamestad me diesse
una cosa.
Mauric. Què es la cosa?
Mogig. No lo indilguè cortesmente?
mas yo bolverè à decillo;
en fin, yo quixera en breve
una Bula de congorgio.
Mauric. No te entiendo.
Mogig. No me entiende?
pues ello en orcio se acaba
lo que soprico: olvidème
del nombre, que es rebesado;
pues acordarseme tiene,
orcio, morcio, colicorcio,
calipitorcio: no quiere
acordarseme el voquiblo;
valgate Dios por calletre,
de cabeza lo sabìa,
como el Sacristàn el requiem.
Ludov. Divorcio.
Mogig. Su Señorìa
hablò como un Olofernes:
divorcio pido en efleuto
de mi muger.
Mauric. Què accidente
tan terrible!
Ludov. Aparta à un lado,
porque su Alteza parece,
que està desassossegada.
Mauric. Mala estoy.
Ludov. Què es lo que siente
vuestra Alteza? *Basil.* La bebida
està aqui. *Musica.*
Ludov. Canten, y alegren
los Musicos à su Alteza.
Mauric. Mortal congoja me viene.
Canta la Musica, bebe Mauricia, y cae desmayada.
Music. à 4. Viva el Fenix de Moscovia
los años del otro Fenix,
que en su hermosura constante
nace en la cuna que muere.
Levantanse todos.
Lud. Valgame Dios! què es aquesto?
Cancilièr. Gran desdicha!
Condest. Dolor fuerte!
Basilio. Ha gran Señora.
Jacobo. Ha Mauricia.
Dionisia. Pesar grande!
Leonid. Dura suerte!
Jacobo. Sobrina, señora, Reyna:
Ya ni respira, ni siente, *ap.*
logrò mi traycion su intento,
canten, pues ella ya muere,
en aplauso de mi infamia;
pues heredo el Cetro aleve,
viva el Fenix de Moscovia
los años del otro Fenix.
Ludov. Mi bien, señora, mi vida:
ya nadie en su vida espere,
que pues no bolviò à mi vida,
sin duda es cierta su muerte:
Cantenla de oy coronada,
y muerta en el trono, Fenix,
que en su hermosura constante
nace en la cuna que muere.
Todos. Traycion.
Canc. El Pueblo se irrita.
Jac. Aunque fiera, el alma teme. *ap.*
Todos. Venganza.
Condest. El mundo la pide.
Jac. Yo harè que el mundo me tiemble.
Todos. Justicia.
Basil. Todos la invocan.
Jacobo. Si he de hacerla, no la esperen.
Todos. Muera el traydor.
Ludov. Esso es justo.
Jac. Mas justo es el que yo reyne. *ap.*
Moscovitas, sossegaos,
y si fue traycion aleve
la muerte de la Duquesa,
muera quien la diò la muerte.
Todos. Pues muera.
Jacobo. Aqueste villano *ap.*
à mis cautelas crueles
oy morirà, porque altivo
mi dicha estorvar no intente.
Llevemos el cuerpo todos,
(porque enterrarla conviene
luego al punto) porque acaso
no buelva del accidente,
que de enterrarla en secreto,
yo darè disculpa urgente.

Al levantarse la Duquesa se le cae la Corona sobre la cabeza de Ludovico.

Ludov. Vamos, pues.
Jacobo. Què es lo que miro! *ap.*
Ludov. Cayòsele de las sienes
la Corona, y diò en las mias;
mas ya à las suyas la buelve
mi lealtad, que no la estimo
si la heredo con su muerte.
Cancillèr. Què prodigioso sucesso!
Condest. Què lastimoso accidente!
Dionisia. Gran desdicha!
Basil. Assombro grande!
Ludov. Hado injusto!
Leon. Dura suerte!

Llevan à la Duquesa, y se entran todos, menos los Graciosos.

Filena. Mogiganga, què es esto?
que tan mustio, y maganto te ayas puesto!
de què es tu pena fiera?
Mog. No estò de ahorcarme un escalõ siquiera;
no he estàr destas dudas
dado à mi suegra, como al diablo Judas?
Si en cosa mano pongo,
que me suceda bien, salvo el mondongo,
que es mijor, y mas sano
si en èl pongo una mano, y otra mano:
Si vò al monte por leña,
me despeña el borrico de una peña,
y si acaso dò voces,
se espanta de escocharme, y me dà coces:
Si vò por carne, y la ato
al garabato, me la come el gato;
si acaso vò por vino,
el jarro se me quiebra en el camino:
Si ay fiesta en el Aldea,
y salgo en los capeos, aunque sea
un vadea el novillo,
me ha de oler el melon del colodrillo:
Si quiero con doncella
casarme por mi gusto, la hallo al vella
con un hijo de ogaño,
enviudada en secreto desde antaño:
Y en fin, oy (què desgracia!)
que de Mauricia merecì la gracia,
solo porque yo avìa
de vivorciar, se muere al primer dia;
mas vamos à la Aldea,
que tu lo has de pagar.
Filena. Quien ay que crea,
lo que contigo passo?
Mog. Mas àzia acà se buelve passo à passo
el Conde Ludovico.

Sale Ludovico.

Ludov. Mogiganga. *Mogig.* Señor.
Ludov. Còmo no publico
mi dolor à esta selva?
Busca à Leonido, y dì que al punto buelva
à verse aqui conmigo.
Mogig. Voy, señor, al instante.
Filen. Y yo te sigo.
Mogig. Yo os voto al Sol, Filena,
que eis de pagallo todo.

Vanse los dos.

Ludov. Es tal la pena
en que estoy confundido,
que aconsejarme es fuerza con Leonido,
antes que en mas quimeras
me empeñe el hado en mis fortunas fieras.
Del entierro tratando
queda ya Juan Jacobo, y yo aumentando
mis fieles sentimientos,
salgo à ofrecer mis quexas à los vientos,
que de mì lastimados,
me consuelen oyendo mis cuidados:
que es tal su tyranìa,
que ha querido enterrarla el mismo dia,
haciendo que declaren que està muerta
los Medicos, que à solas èl concierta;
y diciendo, que importa por sossiego
de la lealtad, depositarla luego,
fueros rompiendo, atropellando leyes
de las immunidades de los Reyes,
sin aver quien se oponga aqueste dia
à tan fiera, y aleve tyranìa,
queda à todos culpando, con que todos
temen su furia por diversos modos.

Saca unos papeles del bolsillo, y un retrato.

Estos son los papeles,
que el muerto Ludovico, en los crueles
despojos de su vida
dexò, para guiar mi fè fingida:
De Alemania son estos,
yà en ellos hallarè los manifiestos
principios que convengan,

pa-

para que por el muerto à mi me tengan;
aqueste es un retrato,
y es de Mauricia bella, que este rato,
dando mi fè por cierta,
me favorece aqui despues de muerta:
triste de mì, que amante
he perdido fortuna tan constante!
Este papel del muerto
para Mauricia es, y en èl advierto
notables confusiones,
si atiendo con razon à sus razones.

Lee. *Prima, nuestro Tio Juan Jacobo me ha mandado en secreto prevenir un veneno para matar una persona de importancia; no puedo resistirme à la execucion haviendose fiado de mi; mas por si acaso vuestra Alteza tiene noticia de su enojo, ù èl le ha dado cuenta de su intento, y quiere remediarlo piadosa, la aviso, que la confeccion và de suerte preparada, que no matarà à quien la gustare, bien que le quitarà el sentido por quince horas, pero luego bolverà en èl como de antes: Tambien me avisan en un papel sin firma, que para con los dos nunca ha havido seguridad de Juan Jacobo, y ponen por testigo al Almirante, que es Basilio Enio; yo me verè con èl, y avisarè de lo que huviere: Guarde Dios à V. Alteza.*

Segun lo que he leìdo,
Jacobo matò al Conde, y atrevido
diò à Mauricia la muerte,
y embidioso en la suya, de mi suerte
procurarà la mia,
si en la verdad està de mi ossadìa.
Pero ya què ay que advierta,
si Mauricia no està del todo muerta?
voy à que no prosigan el entierro.

Sale Basilio.

Basil. Señor? *Ludov.* Pues què te obliga,
Basilio generoso,
à venir tan turbado, y rezeloso?

Basil. A decir que te guardes
de intentos de un traydor siempre cobardes;
que aunque de mi se fia,
no sufre mi lealtad su tyranìa.

Ludov. De tì saber espero
muchas cosas despues, que aora quiero,
aunque ya dèn por muerta
à Mauricia, mirar::-

Basil. Ya està la puerta
del Panteon cerrada,
donde Mauricia està depositada;
cuya llave confia
solo de mì su infame alevosìa;
que como este tyrano
oy tiene todo el orden de su mano,
quiso depositarla
sin prevencion; èl dice por vengarla
del villano atrevido,
q̃ de aquesta ocasion la causa ha sido,
y sossegar el pueblo alborotado,
quando al traydor le dexe castigado.

Ludov. Què dices? *Basil.* Lo que escuchas.

Ludov. Valgame Dios! què harè?

Basil. Y aunque son muchas
las penas que te assaltan,
muchas por padecer, señor, te faltan.

Ludov. Dime, si eres mi amigo,
què intenta Juan Jacobo?

Basil. Aqui consigo *apart.*
la fè que me confirma
en la carta que ayer le echè sin firma,
donde vengan ayrados
los Cielos su traycion, y mis cuidados.
Darte la muerte intenta,
y aun pienso del afàn con que violenta
de Mauricia la muerte,
èl ha sido la causa.

Ludov. De què suerte?

Basil. Despues lo sabràs todo,
que aora mas te importa buscar modo
de oponerte à sus iras,
que assegura, fiado en sus mentiras,
que tù, traydor, has sido
un villano, que al Conde parecido,
le mataste alevoso
por seguir tu fortuna mas dichoso:
bien se vè que es engaño;
mas si èl busca testigos por tu daño,
ya enterrada Mauricia,
te ha de quitar el Reyno por justicia;
esto passa, tu aora
prevèn el modo, que tu mal mejora,

que ſiendo leal en todo, (un modo.
ſiempre à tu lado me has de hallar de
Ludov. Baſilio, premie el Cielo
tu lealtad, tu amiſtad, tu fè, y tu zelo,
que ſiempre::- *Sale Leonido.*
Leonid. Aqui me tienes,
ſeñor, à tu mandado.
Ludov. A tiempo vienes,
que en tì::- *Baſil.* A Jacobo veo,
no nos vea aqui juntos.
Ludov. Tu deſeo
premiarè como amigo;
ſigueme tu, Leonido. *Leon.* Ya te ſigo.
Ludov. Y fiame la llave
del Panteon, Baſilio.
Baſil. Rieſgo es grave,
pero por ti aventuro
todo mi honor.. *Dale una llave.*
Ludov. Yo te lo aſſeguro,
y pagarte prometo
con el alma, y la vida eſte ſecreto.
Vanſe los dos, y ſale Jacobo.
Jacobo. Con tal priſa he diſpueſto,
que entierren à Mauricia con pretexto
de que en sì no tornaſſe,
que ciego aun no aguardè ſe embalſa-
temiendo, ſi la abrieſſen, (maſſe,
y el veneno en el cuerpo conocieſſen,
que tambien conocieran (vieran,
quien fue el traydor cruel, quando alli
que yo à ſu viſta, de cuidados lleno,
revivìan la ſangre, y el veneno;
y aſsi de aquella ſuerte,
q̃ inſtante tan fatal le hallò la muerte,
qual por antiguas leyes
manda Moſcovia ſepultar ſus Reyes,
veſtida, y coronada
en la carcel la dexo ſepultada
del Panteon ſagrado,
q̃ à mi traycion oy queda profanado.
Venganza el Pueblo pide,
y mi ambicion, q̃ à ſus intentos mide
màquinas que diſpone,
porque ſin reſiſtencia me corone,
ordeno mas tyrano
de todo echar la culpa à eſſe villano,
que en publico caſtigo
pague inocente lo que aleve ſigo.
Baſilio. *Baſil.* Què diſpones?
Jac. Por eſcuſar del Pueblo alteraciones,
intento (con ſecreto
eſtè lo que te he dicho haſta el efecto)
de tener comprobado
lo que de Ludovico te he contado,
y de tener por firme
lo que acaban aora de decirme.
Baſil. Y es? *Ludov.* Que con malicia
el villano tambien matò à Mauricia,
ſin duda confiado
en que de mi ſobrino fue traslado
con que à todos engaña,
y aora con aqueſta infame hazaña,
quedando al Cetro ſolo,
ſe intenta divulgar de Polo à Polo.
Baſil. Tu intento reverencio,
pero el caſo es terrible.
Jacobo. Obre el ſilencio,
y la verdad ſabida,
quien no pecò, lo pague con la vida.
Baſil. Quien duda que tu ſeas *ap.*
quien pague los delitos que aſsi afeas?
Jacobo. Y quien tendrà rezelo *ap.*
de q̃ fue el malhechor quien llora el duelo?
Vanſe los dos, y ſale Leonido, y Ludovico.
Leonid. Conde Ludovico Iluſtre,
rama del Laurèl excelſo,
que en el Jardin de Moſcovia
creciò en fecundos renuevos;
què intentas conmigo à ſolas
dentro del ſagrado Templo,
donde tu prima Mauricia
goza yà deſcanſo eterno?
A mi caſa me llevaſte,
y en ella el trage groſſero
de villano te veſtiſte;
mandaſme, que trayga luego
mis armas, porque te importa;
acompañote reſuelto,
que en el peligro, aunque anciano,
valor, y eſpiritu tengo,
y mas de mi Rey al lado,
que nunca perdiò el azero
por viejo; y el de mi eſpada
tiene el valor de ſer viejo.
La puerta abriſte animoſo
deſta Igleſia, entramos dentro,

don-

donde el acha que me has dado
no me alumbra, pues voy ciego;
acaba de declararte,
sepa yo, señor, tu intento,
mas que para aconsejarte,
para ayudarte dispuesto.

Ludov. Leonido, haverme fiado
de tì, ha sido satisfecho
de quien eres, por razones,
que te han de admirar muy presto:
Muriò Mauricia mi prima,
repentino fue el sucesso,
trayciones ay en la embidia,
y en la traycion ay venenos:
Aun no ha quince horas cabales
que muriò; y aunque no tengo
esperanza de su vida,
bien que me sobra el deseo,
à examinar he venido
si natural fue, ò violento
este accidente, que al Orbe
quitò en su luz otro Cielo;
esta la puerta horrorosa
es del Panteon funesto,
que horrible fiera sin vida
se ceba en los cuerpos muertos:
sigueme, Leonido, y pisa

Entran por una puerta que ha de haver, y salen por otra, y se descubre un Panteon Real con sepulcros, y inscripciones.

con veneracion, y miedo
la tierra en que nuestros Padres
hablan mudos, y vèn ciegos;
cadaveres los Monarcas
desde este absoluto Imperio,
en fè de mortales aras,
dàn à Dios caducos feudos:
Salve Patria universal,
que en este humano destierro
la propia tierra del hombre
viene à ser su monumento.

Leonid. Salve descanso comun,
que en el mortal cautiverio
la libertad de las almas
es la prision de los cuerpos.

Ludov. Y tu, Mauricia, es posible,
que estàs de mi voz tan lexos,
que del eco de mi alma
no llega à la tuya el eco?

Leonid. Y vosotros, siempre amados
hijos del leal Demetrio,
responded à vuestro Padre,
que viene gozoso à veros:
Mas Ludovico? *Ludov.* Què dices?

Leonid. Leed deste monumento
el epitafio. *Lee Ludovico.*

Ludov. Aqui yacen
Leopoldo, y Lisarda leo.

Leonid. Pues para despues te acuerda
del prodigio que te advierto.

Dent. Mauric. Ay de mi!

Leonid. Parece que hablan
los marmoles de allà dentro.

Maur. Valgame Dios! *Leon.* Voces oygo
de una muger, quiera el Cielo,
que aya buelto en sì Mauricia.

Miran adentro.

Leonid. Por la otra puerta saldrèmos
(pues te diò todas las llaves
Basilio) fuera del Templo,
porque si acaso Mauricia,
como lo vès, en sì ha buelto,
al verse entre los sepulcros,
no buelva à rendirse al riesgo.

Ludov. Bolviendo và del desmayo.

Entranse y sacan à Mauricia entre los dos vestida de gala, y con corona puesta.

Leonid. Ya abiertas las puertas tengo,
que à las deshechas ruìnas
salen del Palacio viejo.

Ludov. Vamos, amigo Leonido.

Leonid. Ya à la fortuna no temo.

Ludov. Què sucesso tan dichoso!

Leonid. A cerrar las puertas buelvo,
pues que ya estamos seguros.

Buelve en sì Mauricia, y se admira al vèr los dos.

Mauric. Dios me valga! què es aquesto?
què ilusiones, què fantasmas,
què horrores, què devanèos,
què idèas, què fantasìas
son los prodigios que veo?
Yo no estaba no ha un instante
entre el aplauso opulento
del festejo de mis glorias,
dandole al campo festejos?
pues què mudanza es aquesta?

tan-

tanto han podido los tiempos,
que en un instante abreviaron
los largos siglos de un Cetro?

Ludov. Esto, Mauricia, esto es,
señora, el poder violento
de un tyrano, este el aplauso,
que Juan Jacobo os ha hecho:
El fue el cocodrilo astuto,
èl fue el aspid encubierto,
èl fue la vivora hinchada,
èl el basilisco fiero,
que os abrasò con los ojos,
que os brindò con el veneno,
que os mordiò entre lo florido,
que os hechizò entre los ecos:
Y yo, humilde vassallo,
que os venerò siempre atento,
que os quiso siempre constante,
que os mirò siempre alhagueño,
y en fin, quien muerta os dà vida;
mas aunque niño pequeño,
Amor es Dios, y en el mundo
obra milagros de afectos.

Maur. Aquien, primo, sino à vos:-

Ludov. No prosigas, que no quiero,
que me agradezcais, señora,
en otro amor mis deseos;
como yo por mì os adoro,
yo por mì he de mereceros,
que quien tan propio le goza,
no busca el merito ageno.
Ludovico està aqui vivo,
vuestro primo el Conde es muerto,
Labrador pretendo altivo,
y amo cortès Cavallero:
de los dos tengo las señas,
y sangre de entrambos tengo,
y la fè con que os adoro,
vale por mil, vive el Cielo.

Maur. Què no eres el Conde? *Ludov.* No,

Maur. Y eres Ludovico? *Lud.* Es cierto.

Maur. Pues sino el Conde: *Lud.* Què dices?

Maur. Seràs villano. *Lud.* Esso niego.

Maur. Pues quien eres? *Lud.* Soy tu primo.

Maur. Sin ser el Conde? *Lud.* Sin serlo.

Maur. Quien lo assegura? *Lud.* Tus firmas,

Maur. Adonde estàn? *Lud.* En mi pecho.

Maur. Quien te las diò? *Lud.* Mi ventura.

Maur. Y quien las guarda? *Lud.* Mi afecto,

Maur. Quiẽ me diò vida? *Lud.* Mis ansias.

Maur. Quien te obligò? *Lud.* Tu respeto.

Maur. Y no eres el Conde? *Lud.* No.

Maur. Pues què es del Conde?

Ludov. Ya es muerto.

Mauric. Y en fin, no ay mas Ludovico
que tu yà? *Ludov.* Yo solo heredo,
por mi valor, los blasones
de su ilustre nacimiento:
Juan Jacobo matò al Conde,
yo sus vestidos resuelto
tomè, donde los papeles,
que son tuyos, aunque agenos,
admitiendolos por mios,
mi esperanza entretuvieron:
Digalo en mì tu retrato,
y el suyo dèl en mi aspecto
fue disculpa, que de entrambos
adorar basta los yerros.
Mil veces favorecido
estoy de tì; y aunque fueron
burlas las tuyas, las mias
verdades son de mi pecho.
Yo soy, señora, el villano,
que elegido Rey por juego,
por el viento la Corona
me arrojò un Aguila al suelo;
yo soy quien aquesta misma
Corona te ofrecì atento
dos veces, viva la una,
y otra aora, que del riesgo
mortal, te he sacado libre;
y en fin, yo soy, fuera desto,
tan tu primo hermano, como
Ludovico el Conde muerto:
digalo Demetrio aora.

Leonid. Pues me llamaste Demetrio,
todo es verdad quanto dices,
admiracion quanto veo:
Tus dos primos, gran Señora,
que oìdo avràs, que murieron
quando niños, Juan Jacobo
los quiso matar sobervio,
y yo los librè leal:
Ludovico es uno de ellos,
que hermano del muerto Conde,
por mi lealtad, ya es tu dueño;
y aquel jaspe embalsamado,
que à dos Angeles dà incienso:

y

y à tì advertì, que mirasses,
quando entramos::

Ludov. Bien me acuerdo.

Leonid. Deposita en mis dos hijos
las lealtades de mi pecho:
Aqui Leopoldo, y Lisarda
yacen, dice el Mausolèo,
y los dos viven à costa
de mis dos hijos pequeños.
Dame los brazos, Leopoldo,
que ya te lloraba muerto,
y segunda vez mis hijos
te dàn la vida en su entierro.
Y vos, señora, las plantas,
que por mi lealtad merezco,
pues muerto ya Ludovico,
vivo à Ludovico os buelvo.

Maur. Vamos de aqui, Ludovico,
que tan notables sucessos,
quanto me admiran passados,
dàn que temer venideros.

Ludov. En la Aldea con Leonido
podeis vivir de secreto,
hasta que todos Leopoldo
me llamen, y à èl Demetrio;
pero decidme, en què estado
queda mi amor? *Maur.* En el mesmo
que estaba con Ludovico,
y aun mas allà de su afecto,
que à quien le debo la vida,
tambien el alma le debo.

Leonid. Pues à matar al tyrano.

Ludov. Pues à bolveros al Cetro.

Leonid. Vivan Mauricia, y Leopoldo.

Ludov. Vivan su amor, y mi afecto.

Maur. Muera el alevoso, y vivan
los leales, porque à un tiempo
dèn à unos dichas, mis lados,
y à otros sus hados, tormentos.

JORNADA TERCERA.

Salen Jacobo, Basilio, y acompañamiento.

Jacob. Què ay, Almirante?

Basil. No he hallado,
por mas que lo examinè,
ni el menor indicio, que
nadie al Conde aya culpado.

Jacob. Al Villano has de decir,
Basilio, si no pretendes,
al lado de quien defiendes,
oy à mi enojo morir.

Basil. Como aun no està declarada
la verdad, que busco en vano,
temo, al llamarle villano,
la indignacion de su espada:
que si à tì te han engañado,
y èl es mi Duque, y Señor,
he de ultrajarle traydor,
quando te obedezca honrado?

Jacob. Ya en este imperio, en rigor,
no av mas lealtad, que mi ley.

Basil. Si esse Villano no es Rey,
quien te niega por Señor?
Mas còmo se ha de probar,
que verdad la traycion sea,
si no he dexado en la Aldea
hombre por examinar?
y desde el pobre, hasta el rico,
dicen en aquel Lugar,
que ellos vieron enterrar
al villano Ludovico.
Bolvì à la Corte, y secreto
los Grandes llevè conmigo,
y del intento que sigo,
señor, llegando al efecto,
acaso en conversacion
varias materias tratamos
de estado, y todos le hallamos
tan conforme à la razon,
que sin temer el intento
èl, ni errar los tres el modo,
nos satisfizo de todo
con valor, y entendimiento;
y mas (que apretando el caso)
de las guerras de Alemania
tratando, y de las de Albania,
pensando cogerle acaso;
y en ellas tal relacion
de todas diò en la noticia
por cartas, que sin malicia
nos dexò en mas confusion:
Segun lo qual, imagino,
en defensa de su honor,
que ofendido algun traydor,
tray-

traydor hace à tu sobrino.

Jacob. De que mi sobrino llames
à un traydor, me ofendo afsi,
que llego à temer de tì,
que en su defensa te infames.

Basil. Perdona, que aquesto ha sido
darte aqui mi parecer,
y el honrarle (sin temer
à un tyrano enfurecido)
ha sido en fidelidad
de su aplauso, y mi obediencia,
en èl, fè de la inocencia,
lustre en mì, de la lealtad.

Jacob. Vive Dios, que me desvela,
mas que imaginè, el villano!
mas ya mi intento tyrano
ha dado en otra cautela.
Aora, Basilio, à este aleve
rustico, que introducido
en el Conde, oy fementido
à tanta empressa se atreve,
he de hacer que se condene
de mì, à èl. *Basil.* Si esso es afsi,
muera el alevoso allì.

Jacob. Pues el prevenir conviene
à los Jueces.

Basil. Llamarèlos al punto.

Jacob. Con ellos fiel,
detràs de aqueste cancel
confirmareis mis rezelos,
que como Principe à veces,
suele hablarme aqui el villano.

Basil. Yo voy: (plegue à Dios, tyrano, *ap.*
que el castigo que mereces
te dè el Cielo.) *Jacob.* Espera; dì,
què ay de essa Villana hermosa?

Basil. Tan esquiva, y desdeñosa
respondiò, como hasta aqui.

Jacob. La primer muger ha sido,
que respondiò sin agrado
à un Principe enamorado,
que se le muestra rendido.

Basil. Mueras primero à mis manos, *ap.*
que logres tu amor cruel. *vase.*

Jacob. Ella vana, altivo èl,
han puesto estos dos hermanos
en duda mi tyranìa;
pues èl opuesto à mi honor,
y ella contraria à mi amor,
hacen temblar mi ossadìa:
Y lo que mas desespera
es, que todo se ha creìdo
quanto hasta oy he fingido,
como si engaño no fuera;
y oy, que en decir que es villano
este aleve à quien persigo,
lo cierto del caso digo,
el credito busco en vano;
y castigo es rigoroso
del desengaño severo,
no creerle verdadero
al que ha sido m ntiroso.

Sale Mogig. Ir adelante no puedo,
que de aver hasta aqui entrado,
un tanto quanto enturbiado
estò: mas què me dà miedo?
Mandòme, si he de decillo,
oy Dionisia, que viniesse
à Palacio, y que le diesse
este papel à Basilio;
y à fè, que tal no llevàra,
si lla Llabradora nueva,
que brando como una breba
me trae, no me llo mandàra:
De ella el llama se valiò,
y hue fuerza obedecella,
que malajo para ella,
si no lo quixera yo:
llos cascos me tientan llocos,
que al miralla con la aljaba,
si no se me cay la baba,
me suelo sorber llos mocos:
mas pardios no me dà pena,
que aunque casado me halla,
esta noche para amalla
josticia harè de Filena.
Mas donde hallarè à Basilio,
que temo dàr con el lobo
del marrajo Juan Jacobo?

Jac. Donde vais? *Mog.* Si èl llegò à oìllo,
no ay son: paciencia, y morirme.

Jac. Donde vais? *Mog.* A confessarme,
que por si mandais matarme,
yo quixera prevenirme.

Jacob. No os turbeis, llegaos à mì.

Mogig. Ya estò metido en la red:

Jeso-

Jeso-Christo mio, tened
misericordia de mì.
Jac. Què papel es esse? *Mog.* Puedo
decir, pues llego à turbarme,
que es, señor, para limpiarme
lo que me ha ensuciado el miedo.
Jac. A quien le traes? *Mog.* A un señor.
Jacob. Esse papel de quien es?
Mogig. Pienso que es para Basillo.
Jac. De quien es? *Mog.* No he de decillo.
Jacob. Suelta, y dilo. *Quitale el papel.*
Mogig. No señor,
porque si Dionisia sabe
que no se le dexè à èl,
y que la nombrè, cruel
temo que conmigo acabe.
Lee Jacob. Señor, no te dè cuidado,
que esse tyrano me quiera,
que en Dios todo el mundo espera
verle presto castigado:
muchas cosas ay que hablar,
en la fuente aguardarè
del prado, donde estarè
quando el Sol se vaya al mar,
veràs una prima mia,
tan parecida à lo muerta
Duquesa, que nos despierta
sus memorias cada dia.
No le faltaba à la empressa,
que sigue mi accion tyrana,
mas que vèr otra villana
parecida à la Duquesa.
Dime tu, què Labradora
es la que aora ha venido?
Mog. No sè quien es, prima ha sido
del alma, que es con quien mora;
y à fè, que me diò en la nuca
luego al punto que la oì,
que cosa en mi vida vì
mas parecida à la Duca.
Ni un resplandor no la quita
de la cabeza à los pies,
todos dicen que ella es,
segun es lo que la imita;
habra grave, y anda tiessa,
y yo que estò enamorado
de ella (si à fè mia) he dado
en llamalla la Duquesa.

Jacob. Calla, villano: mas ya
viene el Almirante allì;
vete, y à Dionisia dì,
que à verla Basilio irà
esta tarde. *Mogig.* Segun esso,
le darà la carta à èl.
Jacob. Luego le darè el papel.
Mogig. Las patas, señor, le beso;
porque me quitò el trabajo,
y voyme presto, no sea,
si se enoja, que à la Aldea
me embie por el atajo. *vase.*
Jacob. Yo esta tarde disfrazado
de averiguar necessito,
si mas que amor es delito,
del Almirante el cuidado.
Salen Basilio, el Condestable, y el Cancillèr.
Basil. Ya los dos Jueces, señor,
como me mandaste, estàn
à tu mandado. *Jacob.* Oy veràn
las cautelas de un traydor.
Condest. Todos, señor, deseamos
verte coronado à tì.
Canc. Si es lo que dices assi.
todos por Rey te esperamos.
Basil. Aunque rendidos estàn *ap.*
delante de su presencia,
mas es temor, que obediencia,
mas es lisonja, que afàn.
Jacob. Los despachos que ordenè,
son essos? *Canc.* Gran señor, si;
has de firmarlos aqui?
Jacob. No, luego los firmarè;
y tratad de recataros,
porque Ludovico viene,
y el convencerle conviene
para aver de assegurâros:
Mas ya pienso que os viò; (aquesto *ap.*
finjo, por si acaso niega
lo que intentò) mas ya llega,
no importa: recataos presto.
Condest. Vamos.
Basil. Aunque no he podido *ap.*
prevenirlo, temo en vano,
que à este tengo por tyrano,
como à aquel por bien nacido.
Escondense los tres.

Jacob. No es posible que me niegue
lo que intento que me diga,
que ha de convencerle aora
la verdad con mis mentiras.
Sale Ludov. Ya le he avisado à Demetrio,
que luego que passe el dia
venga à verme con Lisarda,
dexando en casa à Mauricia:
que pues èl tiene guardadas
de Juan Jacobo las firmas,
que de la muerte de entrambos
el vil mandato atestiguan,
por los testigos que tengo
dispuestos, reconocidas,
y reconocido de ellos
Demetrio, por su noticia,
declarando de Jacobo
todas las alevosìas,
le he de hacer prender, y luego
venga à juzgarle Mauricia.
Jacob. Ludovico? *Ludov.* Juan Jacobo?
Jacob. Con què altivèz que me mira!
Corrido estoy, vive el Cielo,
de verle opuesto à mis dichas.
Lud. Què mirais? *Mira à todas partes.*
Jacob. Que no nos oyga
nadie; porque ya, que altiva
vuestra presuncion villana,
à tan grande intento aspira,
no quisiera, vive el Cielo,
que ya la verdad sabida,
pereciessen con infamia
los brios, que os acreditan.
Ludov. No os entiendo.
Jacob. No os deis tanto
à essa turbacion precisa,
y dadme atencion, que luego
yo os oirè à vos con la misma.
La fortuna es una causa
tan contingente, que guia,
por los accidentes raros,
la eleccion que la conquista:
esta, en los altivos pechos,
que humildemente se crian,
rebienta, bien assi como
del fuego encubierta mina.
Bien sabeis, que sois villano,
y que en fe de la osadìa,
que os mueve à impossibles cosas,
por el valor que os incita,
parecido à mi sobrino
el Conde, muerto à las iras
de algun traydor, que alevoso
oye atento lo que admira:
(con esto anìmo el engaño) *ap.*
los vestidos que traìa
os pusisteis; y en fè de ellos,
quien duda, que vos seriais,
quien por quedar solo al Cetro
disteis la muerte à Mauricia?
Rezelos ay, que lo aplauden,
testigos, que lo confirman,
sucessos, que lo lamentan,
y fama, que lo acreditan.
No puedo hacer mas por vos,
por vos, por la vizarrìa
que he visto en vuestras acciones,
que à piedad mueven las mias.
No puedo hacer mas por vos,
que encaminar vuestras dichas
por otra parte, ayudandoos
à que os vais à otra Provincia;
allì donde no os conozcan
podeis emplear activa
la fortuna, que os arrastra,
atado à su rueda esquiva.
Veinte mil doblas de oro
os tengo ya prevenidas,
para que podais con ellas
probar ascendencias limpias;
que no sereis el primero,
que han ensalzado las Indias,
que al navegar por sus aguas
lavan sus manchas antiguas;
idos antes que Moscovia
me adore en su Regia Silla,
porque una vez coronado,
fuerza serà hacer justicia.
Condest. Si èl confiessa, atrevimiento
fue notable. *Canc.* En su osadìa
morirà. *Basil.* Yo en Dios espero
vèr su lealtad aplaudida.
Lud. Si en lo que soy no me hallàra, *ap.*
de quien fui tan nuevo enigma,
vencierame la cautela,
que inventò su tyranìa:

Juan

Juan Jacobo. *Jacobo.* Què decìs?
Ludov. Què soberviamente fixa *ap.*
su esperanza en sus cautelas,
que oy ha de vèr desmentidas!
Mira à todas partes.
Jac. Què mirais? *Lud.* Quisiera atento
recatarme à mi voz misma,
que aunque he de decir verdades,
nadie gustarà de oìrlas,
que ay verdades en el hecho
tan viles, y tan indignas,
que à poder no ser verdades,
fuera mejor ser mentiras.
Jacobo. Cebado à la luz del oro, *ap.*
y amedrentado à mis iras,
à confessar que es villano
sin duda se determina;
y aunque niegue lo demàs,
no importa, que quien lo mira
con la justicia en mi mano,
de un engaño el otro indicia.
Ludov. El Hado es un orden cierto
de segundas causas guia,
por quien infalible obra
la Providencia Divina.
Juan Jacobo, hablèmos claros,
grande mal os profetiza
sujeto al Hado que os pierde
oy vuestra estrella enemiga:
Què vestido, què villano,
què traycion, què alevosìa,
què cautela, vive el Cielo,
que à no mirar advertida
mi atencion, que os debe el alma
la crianza de la vida,
que aqui os la quitàra aora,
bebiendo en su sangre viva
esse ponzoñoso aliento,
que diò la muerte à mi prima.
Bueno es haverla vos muerto,
mandandome con malicia,
que un veneno previniesse,
porque importaba à Mauricia
matar con èl à un traydor::-
Jac. Què escucho! *Canc.* Rara injusticia!
Condest. Traycion grande!
Basil. Mucho importa
ya no perderlos de vista.
Ludov. Y bueno es haverla dado
vos veneno en la comida,
haciendome à mì instrumento
de una accion tan fementida?
Jacobo. Què decìs? estais en vos?
Ludov. No os turbe la alevosìa,
sino tratad de ausentaros
antes que el Laurèl me ciña
la frente; porque aunque aora,
Tio, el respeto me obliga
de deberos la crianza,
una vez puesto en la Silla,
no es possible perdonaros;
porque si obra compassiva
la sangre aqui, rigorosa
obrarà alli la justicia,
y el ultimo parasismo
darà el Hado en vos, que ha dias,
que està dando boqueadas,
temiendo aquesta justicia.
Jacobo. Que esto sufro!
Empuñan las espadas, y salen los tres, y se reportan.
Ludov. Vive el Cielo::-
Basil. Esto importa. *ap.*
Ludov. No prosigan *ap.*
los sentimientos aora,
callar es cosa precisa
hasta despues.
Jacobo. El Villano
sobre mi estrella domìna;
sin alma estoy! què quereis?
Canc. Que vuestra Alteza se sirva
de firmar estos despachos.
Jacobo. Dad acà si corren prisa.
Canc. Estos son. *Dale unos papeles.*
Jacobo. Viven los Cielos, *ap.*
que una traza el alma advitria,
con que à pesar de su engaño
conozcan su villanìa.
Sobrino, aquestos despachos,
muerta una vez mi sobrina,
à vuestra Alteza le toca
firmarlos.
Ludov. Què conocida *ap.*
està su intencion tyrana,
y què en duda mi ossadìa!
que aunque parecido en todo

ſoy al Conde, no en la firma,
con que intenta Juan Jacobo
dar por verdad ſus mentiras.
Jacobo. A què aguarda vueſtra Alteza?
Ludov. Quales ſon? (O como aviva *ap.*
los aprietos al diſcurſo!)
Canc. Eſtos ſon.
Poneſe à firmarlos Ludovico, y Jacobo habla aparte c n los tres.
Ludov. Ya echò las firmas.
Jacobo. Amigos, y confidentes,
mirad ſi quando venìa
temì con razon que os vieſſe,
ſin duda viſto os havìa
el villano que alevoſo
me culpò en lo que me indicia;
mas en ſus firmas vereis
aora las lealtades mias,
y aunque ſe parece al Conde,
no ſon del Conde las firmas.
Ludov. Ya eſtàn, Cancillèr, firmados:
Tio, oìd. *Habla aparte con Jacobo.*
Canc. Veamos las firmas.
Condeſt. No es del Conde.
Baſil. Y eſte pliego
dice aſsi: *Jac.* Mi induſtria viva.
Lee Baſil. Yo ſoy Ludovico, primo
de la Duqueſa Mauricia,
ſecreto; que Juan Jacobo
es traydor, y ella eſtà viva:
prendedme en Palacio luego,
y echad la culpa à la firma,
que porque no ſe nos vaya,
finjo en aqueſta la mia.
Condeſt. Notable caſo! *Canc.* El ſecreto
es meneſter. *Ludov.* Siempre fina
ſe os moſtrarà mi obediencia.
Jac. Guardeos Dios. *Lud.* Y èl os dè vida:
deſde aqui quiero eſcucharlos.
Vaſe, y ſe queda al paño.
Jacobo. Què ay, amigos?
Baſil. Tu malicia
es verdad, no es el Conde.
Jacobo. Albricias, cautela, albricias.
Canc. Las firmas lo han declarado.
Ludov. Y ſon las que me acreditan.
Jacobo. Pues muera el aleve.
Los 3. Muera:-
(Jacobo, y el Conde viva.) *ap.*
Ludov. Bien el advitrio me ſale.
Condeſt. Preſo eſtè en ſu ſala miſma
haſta que por la mañana
todo el delito ſe eſcriva.
Jacobo. Ya ſoy Duque de Moſcovia.
Canc. Quanto ocaſiona la embidia!
Baſil. Quanto puede la lealtad!
Ludov. Y à quanto el amor obliga!
Vanſe, y ſale Mauricia de Labradora.
Mauric. A ſolas mi voluntad,
quando à eſtos campos aſsiſte,
ſe conſuela, que es del triſte
conſuelo la ſoledad;
en ella la amenidad
de eſtas ſelvas me divierte,
donde atendiendo à la ſuerte
de que ayer me vì rendida,
aunque es penoſa eſta vida,
es mejor que aquella muerte.
Solo agradecer quiſiera
el amor de Ludovico,
que aunque muerto le publìco,
vivo el alma le venera;
y aſsi, pues retrato era
del vivo el muerto, yo trato
de amar al vivo, à quien grato
mi afecto ofrece indeciſo,
en memoria de que quiſo
toda el alma ſu retrato.
Sale Dioniſia. En tu buſca, prima mia,
por una, y por otra parte,
claro eſtà, que havia de hallarte
en el campo al fin del dia;
que como la noche fria
llega, y la flor ſe entriſtece,
piſandola tu, parece,
que buelve à nacer la flor,
que à falta de reſplandor
del Sol, à ſu ſombra crece.
En eſte campo muriò
nueſtra Duqueſa infelìz,
y una Prima tan felìz
oy en èl reſucitò:
tan viva el Cielo copiò
ſu imagen en tu perſona,
que el pelo que te corona
quando mirandole eſtoy,

pien-

pienso que es corona, y voy
à adorarte la corona:
Hà si un hermano viviera,
que tuve yo, à quien tyrano
matò algun traydor, què usano,
Prima, de verte estuviera!
porque quiso de manera
à la infelìz con fè altiva,
que mirando quanto aviva
tu rostro en su hermosa cara,
sin duda se consolàra
de la muerta con la viva.
Aunque sea fantasìa,
plegue à Dios, que yo te veà
coronada en el Aldea,
como à èl le vì algun dia;
y assi, si el Cielo te embia
la corona como à èl,
recibela siempre fiel,
que no te la quitarà
Ludovico, que amarà
su retrato en su Laurèl.

Hablan aparte las dos, y sale Mogiganga.

Mogig. Alli està la mi Serrana,
que quando el Sol baxa al valle,
al mirarla se retira
de zeloso, ù de cobarde;
habrando està con Dionisia:
valgame Dios! quien el ayre
juera, que entre sus dos ecos
ambar masca entre cristales!
Tembrando à habralla me llego;
mas quien no tiembra, Zagales,
quando sin alma se mira,
de llegarse à hablar à un Angel?

Dionis. Mogiganga, presto has buelto.

Mogig. Es, que en volandas me trae
aquel mochacho con allas,
que es ciego à nativitate.

Mauric. Y què nuevas de la Corte
has traìdo? *Mogig.* Al que es amante,
que el alma firme le buelve,
no le agradan novedades;
pero en fin, traygo à las Primas
memorias de dos galanes;
à tì, del galàn Basilio,
que vendrà à verte esta tarde,
donde dices que le esperas:
logre Amor estas Deidades:
del Villano Mogiganga
traygo otro à tì de mi parte;
que haciendo letras las flores,
te escrive en estas amante:
Recibe las copras, que
un grande amigo estodiante
me las hizo en qüince dias,
pienso que ayer por la tarde.

Dale un ramo de flores à Mauricia.

Mauric. Assi el Villano entretiene
mis melancolìas. *Mogig.* Haz,
Dionisia, assi Dios te ayude,
con tu parienta mis partes.

Dion. Què quieres? *Mog.* Casar con ella.

Dion. Y Filena? *Mog.* Vivorciarme
quiere, y yo no se lo impido.

Dionis. Todo aquesso es disparate,
aun si casado no fueras.

Mogig. Ay mas de matalla de hambre,
ò acusarla de coneja,
que à cada tres meses pare?

Sale Leonido, y Filena.

Leonid. Còmo tan tarde, y tan solas
en el campo?

Mauric. Tio? *Dionis.* Padre?
norabuena à nuestros ojos
vengais con bien. *Leon.* Dios os guarde:
O, como premian los Cielos
à la vejèz mis lealtades,
quando me llaman dos Reynas,
una Tio, y otra Padre!
Hijas, todas las fortunas,
assi en bienes, como en males,
tienen fin, porque en ningunos
no son ningunas constantes:
Ludovico, que heredero
es de aqueste Imperio grande,
(que viva en tu compañìa,
gran Señora, eternidades)
me ha mandado, mi Dionisia,
por sus cartas esta tarde,
que à Palacio aquesta noche
te lleve; y aunque ignorante
estoy de lo que nos quiere,
no tienes que temer; antes,
por si acaso mi discurso

oy verdadero me ſale,
acuerdate que has vivido
ſiempre al lado de tu Padre,
que eſtà viejo, y neceſsita
oy, que tu lado le ampare;
eſto ordena Ludovico, *à Maur. ap.*
y que ſin mudar de trage,
como yà me ha prevenido,
conmigo los memoriales
lleve, que de Juan Jacobo
las trayciones deſvaraten.

Mauric. Yà penetro ſus intentos.

Leonid. Tambien mandò, que dexaſſe
en la Aldea à vueſtra Alteza,
por ſi no ſucede el lance,
como pienſa, aqueſta noche;
que ſi ſucede, es muy facil
el bolver por vueſtra Alteza,
pues tan cerca eſtà eſte Valle
de la Corte. *Mauric.* Bien lo mira;
idos, pues, no ſe haga tarde.

Dioniſ. Mucho, ſeñor, ofendiſte
mi lealtad, ſi imaginaſte,
que en quanto viva Dioniſia
no ha de ſervir à ſu Padre.
Mas à què à la Corte aora?

Leonid. No es poſsible el dilatarſe,
deſpues lo ſabràs: Voſotros
oìdme. *à Filena, y Mogiganga.*

Dioniſ. Eſcucha tu aparte: *à Mauric.*
Prima, un galàn que me quiere,
vendrà eſta noche conſtante
à hablarme como otras veces;
deſta fuente junto al margen
aguardale, y en mi nombre
me diſculpa, pues que ſabes,
que eſperarle es impoſsible.

Mauric. Bien eſtà. *Filena.* Seguro parte
de que en ſervir tu ſobrina
ninguno ha de deſcuidarſe.

Mogig. Y mas yo, que por ſus ojos
ando ciego. *Leonid.* Dios os guarde;
ſobrina, à Dios, vamos, hija.

Dion. Si voy muerta, Dios lo ſabe. *vanſe*

Maur. Y Dios ſabe lo que temo (*los 2.*
que ſucceda algun deſaſtre,
que empeore mi fortuna:
Qual es la fuente, Zagales,
del Prado? *Filena.* Aqueſta que miras.

Mauric. Quantas veces en ſu margen
le dì el alma en mis deſeos
al triſte que muerto yace!
Sentèmonos en ſu orilla,
y eſte disfràz me repare
de que nadie me conozca.

Mogig. Ya que no nos oye nadie,
Filena, dì, quando tratas
de acabar de vivorciarte?

Filena. Pues què priſa corre aora?

Mogig, Es que quixera caſarme
con otra que es mas bonita,
y aſsi, deſcaſate, ò dame
la palabra de morirte,
que yo la doy de enterrarte
lo mas preſto que pudiere,
y de decirte cabales
nueve Miſſas de ſalud,
ſin que un reſponſo te falte.

Salen tres embozados.

Emboz. 1. Eſta es la fuente, y es ella
por las ſeñas. *Emboz.* 2. No repares
en nada, que yà Jacobo
es Rey, y hemos de agradalle
en todo, aunque injuſto ſea.

Mauric. Gente viene àzia eſta parte,
Levantaſe, y và àzia ellos.
quiero llegarme àzia ellos,
por ſi alguno llega à hablarme.

Emb. 1. Dioniſia? *Maur.* Eſperando eſtaba
junto à la fuente. *Emb.* 2. No hables
mas, ſino vèn con noſotros.

Maur. Ay de mi! *Llevanla los tres.*

Filena. Què es lo que haces,
que no vàs à defendella?

Maur. Ha Leonido. *Emb.* 1. No le llames,
que no podrà defenderte.
Entranſe con ella.

Mogig. Vamos todos à aviſarle,
que noſotros no es poſsible
libralla ſin que nos maten.

Filena. Vamos preſto, Mogiganga.

Mogig. Serranos, aqui del Valle,
que ſe han atrevido al Cielo,
pues llevan robado à un Angel.
Vanſe, y ſale Jacobo.

Jacobo. Eſta es la quadra donde retirado
eſſe

esse rustico audàz la muerte espera,
por mas que en su fortuna confiado
quiso oponerse à mi ambicion severa,
dormido en una silla recostado
la muerte ensaya, que le aguada fiera,
si no es ya que inocente en sì se fia,
durmiendo desmentir mi tyranìa.

Dent. Ludov. Leopoldo, que te matan.

Jacob. Valgame Dios! què miro?
Què divina, en quanto informe
deidad oculta, le afsiste
à este peregrino joven?
Imagen de Ludovico,
animado el muerto joven
le defiende, y me amenaza,
le assegura, y se me opone;
llamòle Leopoldo, y ciego
me ofuscan ya mas temores,
quando à la memoria trae
tan grande insulto su nombre.
Assombròme vengativo,
y amoroso despertòle,
y otra vez en una idèa
su tragica luz se opone.
El mozo, sin alterarse,
se assegura, y se compone;
si el ha visto lo que he visto,
sangre le alienta mas noble.
O què ocasion he perdido!
que el Cancillèr, y los hombres,
que le guardan, mas adentro
le han entrado: què temores
me assombran, y sobresaltan,
quando advierto en mis errores,
que tras tu ciego apetito
tan desenfrenado corres,
que aun los estorvos del Cielo
inutiles se te oponen?
Detèn la violencia bruta,
pàra el espiritu indocil,
y logra el aviso antes,
que en tì se execute el golpe.
Mas què es esto? yo me rindo
à las vanas ilusiones,
que en resueltas sombras viven
imagenes de la noche?
Sin mì estoy! ola, criados.

Salen los tres embozados con Mauricia.

Emboz. 1. Ya obedientes te responden,
trayendote la Villana,
que sin resistencia goces.

Mauric. La voz en el pecho apenas
puedo alentar. *Emboz. 2.* No te estorve
nuestra presencia à tu gusto:
vamos.

Emboz. 1. Què accion tan enorme!

Vanse los tres.

Jacob. En vano à piedad me mueve *ap.*
el Cielo con sus horrores,
que el hado à fuerza de estrellas
violentar puede à los hombres.

Mauric. Sin razon inquieta el alma, *ap.*
teme el riesgo en que se pone,
que aquesta es causa del Cielo,
y èl me ha de dàr sus favores.

Jacob. Por mas que una sombra incierta
me amedrente, y me acongoje,
si preso el Villano està,
muerta es Mauricia, y el Conde.
Què hado puede aver tan ciego,
que del Reyno me despoje,
quando esperan mis vassallos,
que mañana me corone?
Afuera, ilusion mentida,
afuera, vanos temores,
que en riesgos imaginados
me irritais dandome voces.
Y tu, resuelta Villana,
que nacida en paños pobres
desprecias purpuras ricas,
que mis afectos te adornen,
hermana de mi enemigo,
porque otra vez no desdores
la magestad con desdenes;
oy à mi apetito indocil
rendida, aunque mas me muevas,
quando amorosa solloces,
he de forzar tu alvedrìo,
y he de violar tus honores.

Maur. Valgame Dios, y què aprieto!
tente, y advierte::- *Luchando.*

Jacob. No invoques
mi piedad, sino descubre,
para que mas me ocasiones,
el rostro. *Maur.* Detente, aguarda,
monstruo fiero en lugar de hombre,

ò

ò si no suelta la espada,
que me ampare, y te destroce.

Al defenderse de Jacobo se le cae el velo à Mauricia, y le saca la espada de la cinta à Jacobo, y al verla se suspende, y admira.

Jacob. Cielos, no es esta Mauricia?
Suspende el ayrado estoque,
vivo imàn, que de mis yerros
eres ya sagrado norte;
si yo te quitè la vida,
traydor fui, no te provoques
contra un rendido, pues eres
Deidad Sacra de otro Orbe.

Mauric. Moriràs, pues alevoso
oy assegundas el golpe,
que erraste contra mi vida,
que con alma aqui te assombre.

Jacob. Pero si ya la Duquesa
muerta por mì yace, donde
ya convertida en cenizas
mancha la purpura noble,
què animada sombra es esta?
Mas porque mas me acongoje,
los que fueron por Dionisia
se han errado con la noche,
y han traìdo à la Villana,
que en su villete supone
Dionisia, que es parecida
à Mauricia en sus facciones;
es sin duda: Vive el Cielo,
que he de matarla, aunque invoque
todo el mundo en su defensa.

Mauric. Vassallos. *Dentro Ludovico.*

Ludov. Alli dà voces
la Duquesa. *Jacob.* Quien te puede
defender?

Salen todos, y embisten con espadas desnudas à Jacobo.

Todos. Lealtades nobles.

Mogig. Quedo, que anda braba zurra:
escucha, y no te alborotes.

Jacob. Què es esto, vassallos mios?

Basil. Nadie obedece à traydores,
quando los vassallos tienen
tan legitimos Señores.

Ludov. Leopoldo soy.

Dionis. Yo Lisarda.

Leonid. Yo Demetrio.

Basil. Y tus trayciones,
Jacobo, se averiguaron.

Jac. A pesar de mis rigores::- *Cae herido.*

Basil. Matemosle, que es injusta
la piedad con los traydores.

Jacob. Hicieronme desdichado
los hados, siempre feroces.

Mogig. Vèn, Filena. *Filen.* Adonde?

Mogig. A darle
no mas de con un garrote.

Maur. Vassallos, no ay que irritaros.

Ludov. Suspended la furia noble,
que antes que muera, es preciso
que confiesse lo que oye
en justicia, porque el Reyno
quede en mì sin opiniones.

Retiranle los Soldados.

Basil. Ya embuelto queda en su sangre.

Maur. Dexa essos vanos temores:
quando yo te doy la mano,
nadie duda en tus renombres.

Ludov. Y à Demetrio, y à Basilio
dichosos mis lados honren:
Basilio, dando la mano
à Lisarda, por lo noble
que ha estado siempre à mi lado;
y Demetrio, ufano goce
quantos cargos à mi Tio
le quitan por sus trayciones,
y à mi lado le obedezcan
todos, como à mì. *Leonid.* Mayores
premios no tienes que darme.

Basil. Ni à mì mas supremos dones:
en mì tendreis un esclavo.

Dion. En mì quien siempre os adore.

Basil. Siempre el traydor pàra en esto.

Ludov. Noble el Senado perdone,
que los Hados, y los Lados
son bien, y mal de los hombres.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otra de diferentes Titulos en la calle la Paz. Año de 1755.